

## D05 Un río con mucha historia

El presente trabajo es un breve resumen de las conclusiones a las que llegamos mediante el estudio de los "Materiales para una historia urbana" del Huerva que relacionamos en los Anexos (vid. P. 14 y ss.): los libros, los mapas, los planos, los documentos oficiales, las imágenes, los testimonios orales... nos han permitido una visión de conjunto de la historia urbana del río Huerva en los últimos doscientos años y un conocimiento detallado de las intervenciones realizadas (por la Confederación Hidrográfica del Ebro, por la Concejalía de Medio Ambiente, por la concejalía de Parques y Jardines y por diversos particulares) en los últimos doce kilómetros de su recorrido durante los últimos treinta años.

No pretendemos en estas páginas sentar cátedra ni establecer verdades absolutas. Nuestro afán es mucho más modesto: relatar brevemente una historia del río Huerva en la que tengan protagonismo los agentes sociales que han ido haciendo de él, en los últimos kilómetros de su recorrido hasta el Ebro, un río urbano.

Si quisiéramos adelantar que no nos parece descartable en absoluto la pertinencia de un enfoque "perceptivo" del río, como si sólo pudiera hablarse del río "analizado objetivamente" y como si fuera secundario abordar el río según los efectos diversos que produce su existencia en la vida de las gentes y las ideas, sensaciones y sentimientos variados que suscita. Esta observación crítica no mengua en nada el valor de los trabajos realizados desde aquel punto de vista, y no podemos menos que recomendar su lectura. Pero puesto que su juicio global negativo sobre el Huerva nos parece ligado a una visión un poco restrictiva del concepto de río, que desmienten a la vez los más recientes desarrollos de la ecología y la evolución de las costumbres, nos parece necesario rehabilitar al Huerva como río urbano, si aceptamos que ese adjetivo designa una cualidad positiva.

Para nosotros, la historia urbana del Huerva es, lo decimos ahora ya, una historia permanentemente abierta, siempre abierta a posibilidades de interacción con la vida urbana: con las necesidades y los deseos de una población que si bien ha tenido determinadas actitudes ante el río (producto de determinados hechos objetivos como, por ejemplo, la industrialización de sus orillas) puede, andando el tiempo, variar de actitudes y promover formas de relación con el Huerva que anteriormente hubieran sido imposibles de imaginar...y acaso de realizar.

Creemos que estamos viviendo, precisamente, un momento histórico de la vida de Zaragoza que se puede caracterizar por una "vuelta al río" (como se ha visto refrendado tras las intervenciones en las riberas del Ebro y del Canal Imperial) como una entre muchas expresiones de una "vuelta a la naturaleza" que, contra lo habitual en otras etapas históricas, no plantea ir a buscarla lejos de los núcleos de población sino en el centro mismo de la vida de las ciudades. Y que espera de los adelantos tecnológicos (otrora enfrentados a la naturaleza) una ayuda concreta para la transformación de los ríos de Zaragoza en espacios privilegiados de paso, disfrute y convivencia.

Sin entrar en otras consideraciones, la "respuesta ciudadana" al hecho insólito del descubrimiento del Huerva bajo el bulevar de la Gran Vía, durante las primeras semanas de este año 2010, nos parece un síntoma notable de un cambio en la actitud de la ciudadanía hacia este río y, en general, hacia todo lo que implique vivencia de la naturaleza en la ciudad.

Este apartado se organiza en los siguientes puntos:

### **-D05.1 Un recorrido historizante por el Huerva de Zaragoza**

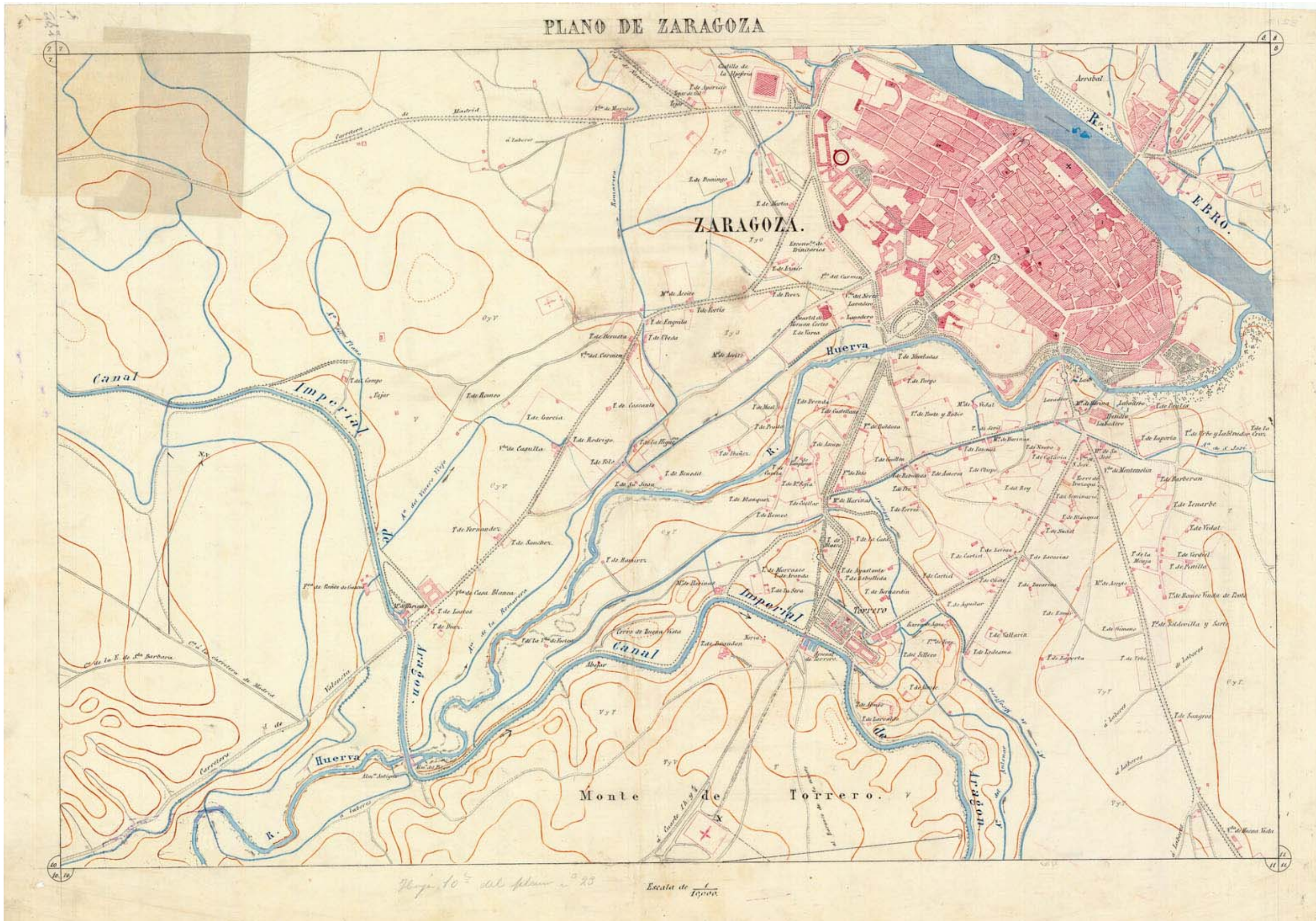
### **-D05.2 El sentido del río Huerva en Cesaraugusta y las culturas antiguas. La Huerva.**

### **-D05.2 Anexo 1 (bibliografía), Anexo 2 (Cartográfico), Anexo 3 (Memoria Oral)**

### **-D05.3 Sueño de una ciudad ordenada**

Plano de 1866 de la ciudad de Zaragoza y sus estructuras fluviales principales del sur, Ebro, y Huerva, Canal Imperial de Aragón y la importante red de acequias, que hoy se mantiene bajo las calles de la ciudad.

PLANO DE ZARAGOZA



Hoja 10<sup>a</sup> del plan 10000

Escala de 1/10000

## D05.1 Un recorrido historizante por el Huerva de Zaragoza

### 01 LA FUENTE DE LA JUNQUERA

El Huerva que entra en el municipio de Zaragoza lo hace por un cauce sumido en las honduras de profundas hoces que alejan su cauce a más de 15 metros de la orillas. Se trata de una característica muy pronunciada del Huerva que, por la textura de los suelos por los que avanza, ha generado esta erosión permanente.

Esa diferencia de cota entre las orillas y el cauce han tenido efectos negativos en la historia urbana de nuestro río: su alejamiento del nivel habitual de paso ha permitido tratar su propio cauce como una barrera natural (separadora, distanciadora) pero sobre todo como un lugar “vacío”, espacio al que, por no accederse directamente, podían arrojarse toda suerte de objetos, escombros, residuos, etc. Sin duda, esa orografía inicial del Huerva zaragozano ha provocado, a lo largo de los últimos cien años, que el Huerva se convirtiera en un “colector” o, dicho con otro término más comprensible, un basurero.

Sin embargo (o acaso precisamente como reacción ciudadana al deterioro del río) algunos puntos concretos de su recorrido, aguas abajo, han tenido durante decenios un tratamiento de “mimo” por parte sobre todo de la población adulta y, más concretamente, de la que hoy suele llamarse “tercera edad”.

El primer lugar así considerado está situado más o menos a un kilómetro aguas arriba del ojo del Canal: la Fuente de la Junquera, manantial natural muy frecuentado sobre todo por hombres mayores y jubilados a primeras horas de la madrugada de los días de verano, aprovechando, precisamente, “la fresca” de esas breves horas primeras de cada día. La situación de la fuente facilitaba un cierto “alejamiento” de la civilización, dándole al lugar un aire silvestre muy valorado por quienes lo visitaban.

El lugar ha recibido recientemente un tratamiento dignificador, “de puesta en valor” del lugar y su entorno inmediato. Sin embargo, las características reuniones que se producían, sin ninguna formalidad, al amparo de la Fuente de la Junquera ya no se dan tan frecuentemente: el camino ha pasado a ser carretera asfaltada, el entorno silvestre se ha convertido en urbanizaciones, etc.

El público actual de la Fuente de la Junquera, cuando lo hay, tiene más que ver con grupos familiares: padres con niños pequeños sobre todo. Sus horarios, por lo tanto, también son otros. Puede decirse que actualmente el lugar sólo es frecuentado, a horas de almuerzo o de merienda, por familias cuyo domicilio está situado en las urbanizaciones de la zona y poco más. La proximidad actual de viviendas y servicios (comercios, restaurantes, bares) respecto de la fuente ha invalidado en cierta medida el lugar como punto necesario para saciar la sed y refrescar la merienda.



Practicando “lanzamiento de barra” en 1964, en la Fuente de la Junquera  
(Fuente: Heraldo.es, Susana Trasobares)



Estado actual de la Fuente de la Junquera



Estado actual del entorno de la Fuente de la Junquera

## 02 PRIMERAS GRANDES INTERVENCIONES: EL CANAL

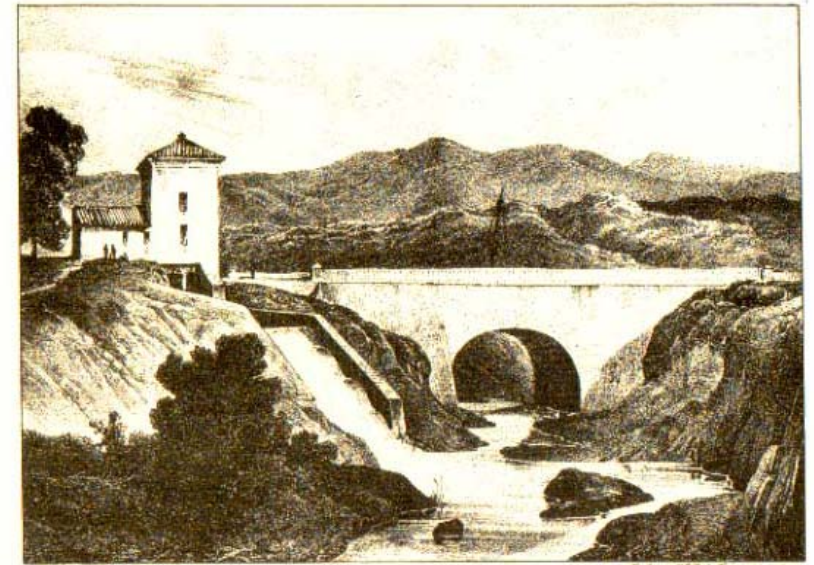
Las obras del Canal Imperial de Aragón en el siglo XVIII tuvieron cierta incidencia en el Huerva, río con el que se cruzaba su cauce y cuya corriente fue salvada mediante un acueducto por el que discurren las aguas del Canal. Junto a ese acueducto se creó una Almenara y una escorrentía por la que las aguas del Canal bajan (mediante los mecanismos apropiados) al cauce del Huerva, elevando su siempre escaso caudal. El lugar sería pronto llamado popularmente “El ojo del Canal” y, además de ser un testimonio de la mejor obra de ingeniería de la época (de muy interesante visita), ha sido durante muchos años lugar de encuentro de andarines de toda condición, especialmente de hombres de cierta edad, sobre todo jubilados.

Allí abajo, junto al cauce del Huerva y a la bajada de aguas de la escorrentía del Canal, cubiertos por las copas de altos árboles y resguardados por el arco del mismo acueducto, grupos de hombres se sentaban en torno a mesas y bancos allí dispuestos con troncos, tablones, piedras, etc. Las botas de vino, las botellas de cerveza y de gaseosa, la fruta, etc., se dejaban a enfriar en el agua del río y se preparaban copiosos y alegres almuerzos y meriendas. Junto con la Fuente de la Junquera, éste del Ojo del canal ha sido durante casi dos siglos un lugar preferido por una población ansiosa de aprovechar los elementos naturales que rodean la ciudad para salir durante unas horas del ambiente urbano.

Hay que resaltar que no se trató nunca de un lugar “oficial” al cuidado de ninguna autoridad. Sencillamente, el personal del Canal Imperial tiene a su cargo aquella zona igual que, por su parte, la Confederación Hidrográfica del Ebro, cuidando el cauce y la escorrentía y velando por la seguridad de las instalaciones hidráulicas del lugar. Se trataba, sencillamente, de un lugar de encuentro “autogestionado” por sus visitantes, que nunca supusieron un problema ni un peligro ni para el Canal ni para el Huerva.

Últimamente no parece haber reuniones del tipo de las descritas en el Ojo del Canal. ¿Cambio en las costumbres? ¿Falta de una trasmisión a nuevas generaciones de jubilados? ¿Devaluación del lugar? Creemos, sin embargo, que se trata de uno de los puntos del curso del Huerva con más elementos interesantes para el disfrute de la población.

LA ALMENARA PILAR Y PASO DEL CANAL.  
*Obra del Ojo del Huerva.*



El ojo del Canal y la Almenara de Nuestra Señora del Pilar  
(Fuente: [www.canalimperial.com](http://www.canalimperial.com))



Estado actual de la Almenara y el Canal Imperial de Aragón



Bañistas en el Canal Imperial de Aragón (Fuente: Rafael Castillejo)

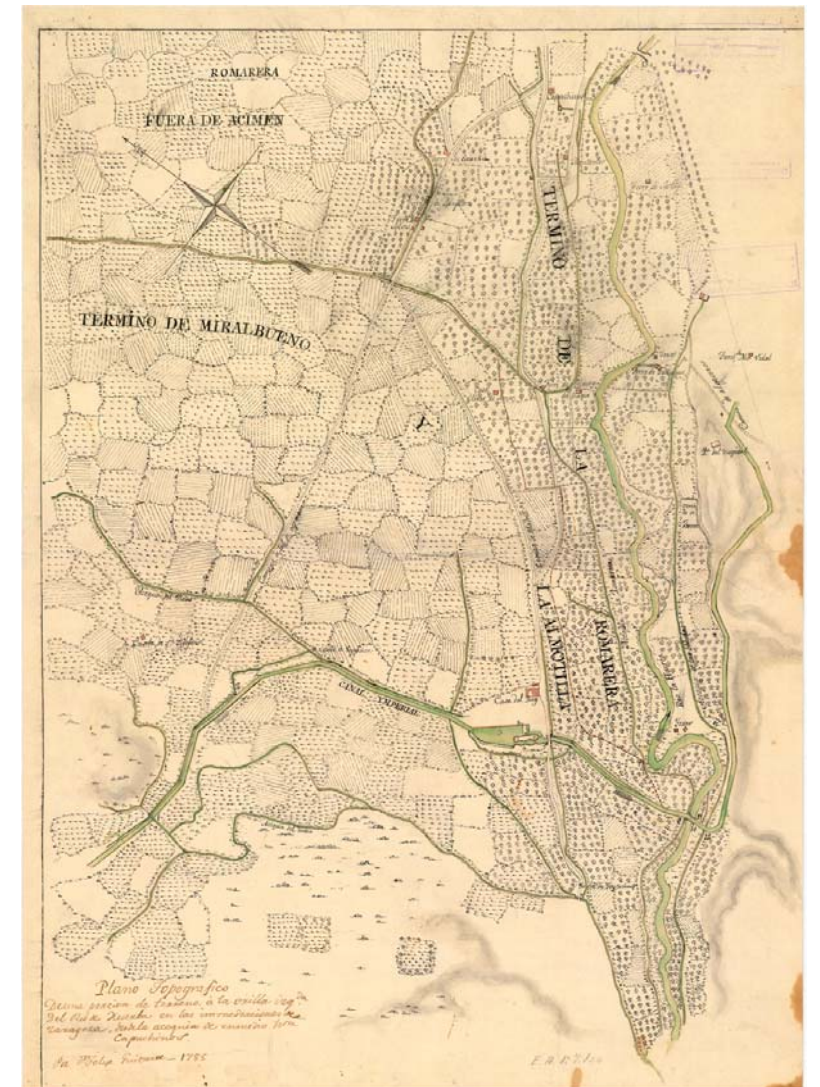
### 03 ACEQUIAS Y HUERTOS DEL CANAL

Otra incidencia, muy importante, de las obras del Canal Imperial de Aragón en la vida del Huerva fue la que tendría el trazado de acequias muy importantes que, partiendo del Canal, regarían desde entonces las tierras del sur (y suroeste y sureste) de la ciudad. Desde entonces serían estas acequias (y no las pocas que tuvo el Huerva, sobre todo porque el curso de su cauce discurre generalmente a varios metros por debajo de la cota de sus orillas) las que tendrían verdadera entidad socio-económica y las que definirían espacios y usos públicos y privados e influirían en el trazado de viales e incluso en la urbanización de gran parte de la ciudad de los siglos XIX y XX.

Estas circunstancias (la orografía de la cuenca del Huerva y el trazado de acequias del Canal Imperial) influyeron también en la consideración y uso del río Huerva como casi mero "colector" de desechos urbanos de todo tipo, lo cual tendría enorme desarrollo en la industrialización del sur de la ciudad, con la ubicación de decenas de fábricas de todo tipo (pero en las que destacan las de curtidos, pieles y tintes) cuyas evacuaciones convirtieron más aún al Huerva en un río sucio y apestoso. Un río al que no se debía ni podía uno acercarse.

Desgraciadamente, el nacimiento de urbanizaciones (de cierto prestigio social, por lo demás) junto al río entre el Ojo del Canal y el Rincón de Goya no ayudó en su día a solucionar los problemas de suciedad y toxicidad de sus aguas, sino que, por el contrario, no hizo sino agravarlos.

Afortunadamente, la permanencia de una zona de huertos familiares en la orilla derecha del Huerva (regados con aguas del Canal) ha asegurado durante todos estos años el mantenimiento de unos espacios naturales de gran valor para el presente y el futuro. Contra esos espacios han ejercido presión las sucesivas construcciones de colegios privados, cuyas instalaciones deportivas, etc., han quitado "aire" al río, de forma que incluso en algunos puntos lo hacen prácticamente inalcanzable y lo transforman en un río rodeado de hormigón.



Plano de acequias en el entorno del Canal y río Huerva del año 1785  
(Fuente: Carlos Blázquez)



Acequia del Parque Grande en la actualidad

#### 04 1808-12: LA INFLUENCIA HISTORICA DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA

Para el curso del río desde lo que hoy es el Parque Primo de Rivera, importa destacar los efectos que tuvieron las guerras napoleónicas.

Una completa visión de las batallas de los asedios puede verse en los planos que se publican en la siguiente web: <http://www.heraldo.es/especiales/sitios1808/batallas.html>

Por las crónicas de la época y por escritos inmediatamente posteriores (del lado de los españoles y del lado de los militares de Napoleón) sabemos que con motivo de los sitios de 1808 y 1809 toda la zona sur de la ciudad sufrió una bárbara mutilación vegetal: olivares y viñas fueron arrasadas, lo que da idea de lo que ocurriría con los huertos que hubiera a orillas del Huerva entre Torrero y la ciudad.

Las tropas francesas bombardeaban desde los montes de Torrero y avanzaban mediante trincheras hasta el caserío de la ciudad, trincheras cuyo trazado se llevaba por delante todo lo que encontraba, especialmente lo que había a orillas del Huerva, tratadas como elemento estratégico de primer orden: la orografía del terreno hacía necesario a las tropas francesas superar las riberas del Huerva en su avance hasta la ciudad. Los cuidadosos planos alzados por los ejércitos sitiadores, con detalle de las curvas de nivel, etc., dan cuenta del gran interés con el que trataron los sitiadores la realidad geográfica del Huerva.

La fuerte orografía del cauce del río Huerva actuó como importante foso de defensa de las incursiones francesas, y el nombre de las calles actuales pasarelas al río Huerva, calle Asalto, o Paseo la Mina, dan testimonio de los puntos de enfrentamiento entre las tropas francesas y españolas.

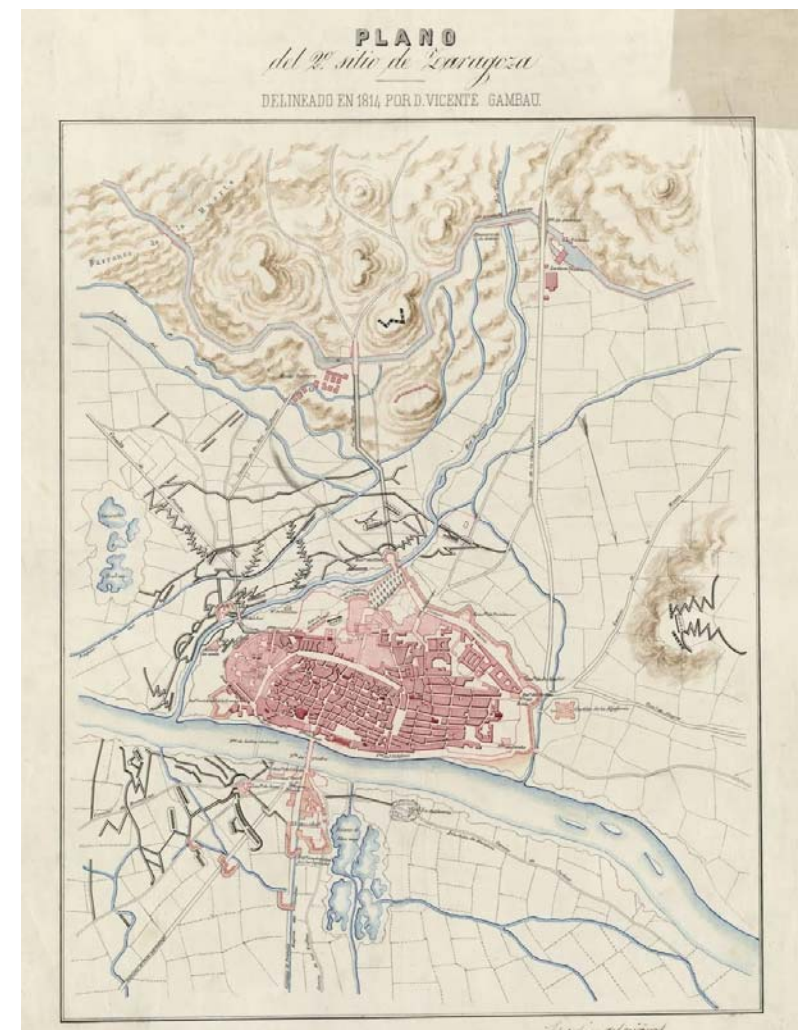
Por parte de los sitiados también conocemos incursiones extramuros con la intención de talar árboles que supusieran un estorbo para la visualización del enemigo atacante. De forma que los propios zaragozanos contribuyeron a arrasar los campos de Zaragoza.

A modo de anécdota, se cuenta que los soldados franceses morían por causas desconocidas hasta que alguien se dio cuenta de que para asar las aves y los conejos que cazaban los ensartaban en ramas de adelfa (que contienen sustancias muy tóxicas), razón de la mortandad. (De paso reparamos en que había caza de aves y conejos casi a las puertas de la ciudad).

La influencia, pues, de los sitios de 1808-9 fue, también por lo que respecta a las orillas del Huerva, la destrucción de su vegetación y el deterioro de su cauce, sometido a las tareas de avance de trincheras, minado, etc. El Huerva zaragozano ya nunca sería el mismo que se había mantenido prácticamente intacto desde hacía siglos.



Plano que muestra el primer sitio de Zaragoza en 1808. (Fuente: Biblioteca Nacional)



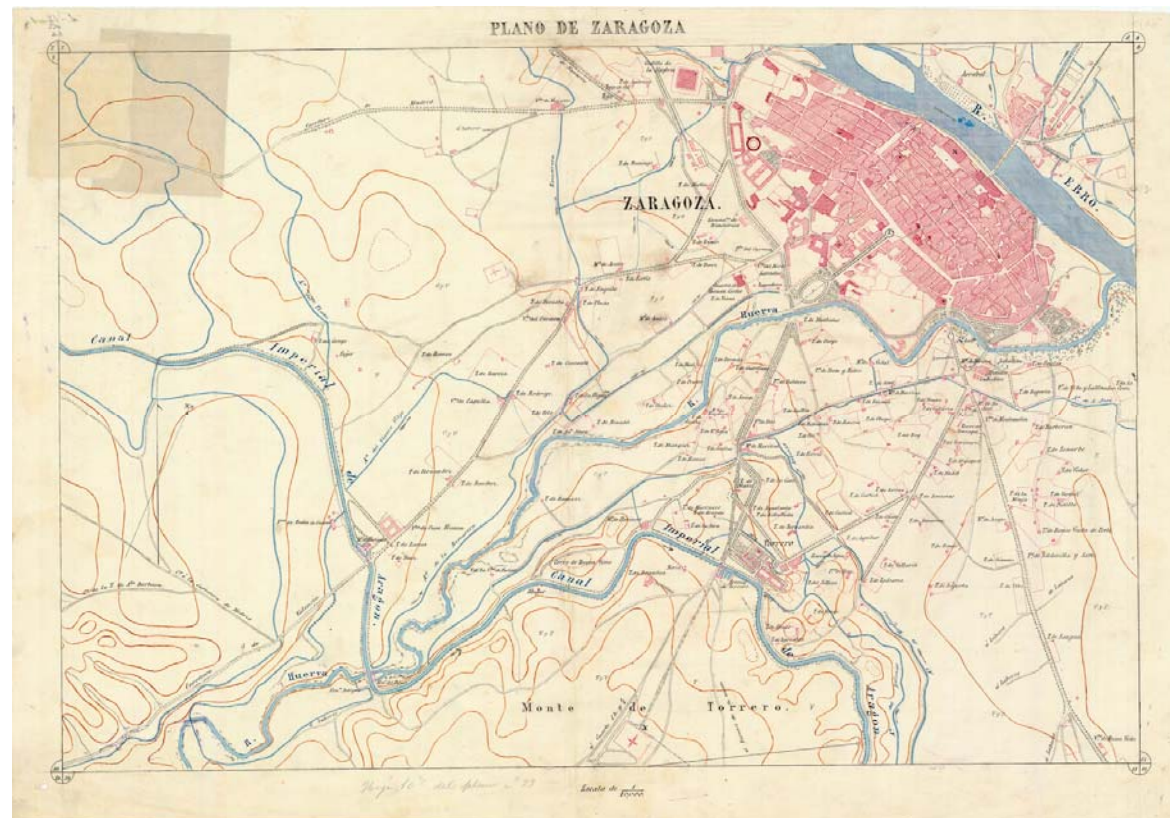
Plano que muestra el segundo sitio de Zaragoza en 1809 (Fuente: Servicio Geográfico del Ejército)

## 05 1908 - 1929: LA EXPANSIÓN DE LA CIUDAD HACIA EL SUR Y EL CUBRIMIENTO DEL HUERVA

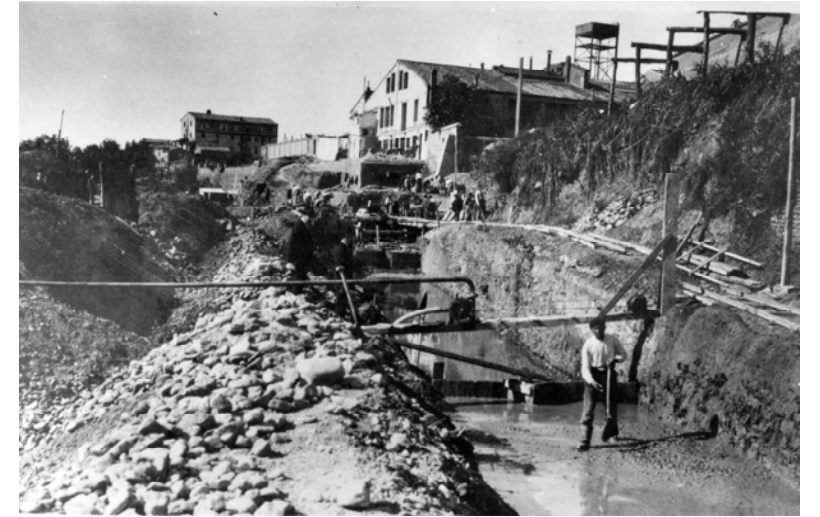
Las celebraciones del centenario de los Sitios supusieron un motor de cambios de todo tipo en Zaragoza. Especialmente de cambios urbanísticos. La urbanización de la huerta de Santa Engracia fue el resultado más inmediato, con su correspondiente influencia en la consideración del Huerva todavía más como un "colector".

Pero la influencia decisiva para el Huerva de todos aquellos cambios urbanísticos de principios del siglo XIX vendría con su cubrimiento en el tramo sobre el que se crearían dos nuevos paseos: la Gran Vía y el actualmente llamado de la Constitución. Primero se cubrió el cauce bajo la Gran Vía. Más adelante se hizo lo mismo con el cauce, aguas abajo, que rodeaba la antigua huerta de Santa Engracia, hasta el paseo de la Mina.

Para la conciencia ciudadana, el cubrimiento del Huerva supuso el contundente rechazo hacia el río: a mediados del siglo XX el Huerva tendría ya una consideración absolutamente negativa para la ciudadanía zaragozana.



Plano de Zaragoza hacia 1860, donde ya aparece el actual Paseo Independencia junto a la huerta de Santa Engracia.



Obras de cimentación para la cubierta del Huerva en Gran Vía en 1924. (Fuente: Carlos Blázquez)



Obras de cubrición del Huerva en Gran Vía, junto a la Facultad de Medicina en 1924. (Fuente: Carlos Blázquez)



Muros para la cubrición del Huerva en Gran Vía, en el año 1925. (Fuente: Carlos Blázquez)

## 06 1909 - 1979: INDUSTRIALIZACIÓN Y URBANIZACIÓN DE SUS RIBERAS: EL HUERVA COMO CLOACA

El Huerva sufrió durante casi un siglo todo un proceso de deterioro vinculado a la industrialización de la ciudad. Como puede verse en los planos de la época, junto a sus orillas se ubicaron toda suerte de fábricas e instalaciones que desaguaban en el río sustancias sucias y peligrosas (especialmente las fábricas textiles, las de curtidos, las de zapatos, las de tintes...). Las fábricas construidas a lo largo del "Camino del Sábado" y, en general, en la orilla derecha frente a la ahora calle Manuel Lasala, vertían directamente sus residuos a las aguas del río. Hasta bien entrado el siglo XX no dejaron de funcionar ni de polucionar.

Ese siglo, pues, que fue el siglo XX, hizo del Huerva una cloaca, receptora de aguas fecales y de desechos industriales de todo tipo. La ciudadanía prefería no acercarse al río: ni a vivir junto a sus orillas ni a pasear cerca de ellas. Sin embargo, aún durante las primeras décadas de esta etapa de su historia, durante la primera mitad siglo XX, el Huerva fue también para algunos zaragozanos un hábitat natural para la expansión y recreo, y su cauce incluso un lugar para el baño: muchos jóvenes acudían al Huerva a bañarse en sus "pozas" (cuya ubicación transmitían de generación en generación) en el tramo que va desde Cuarte hasta prácticamente el Puente de los Gitanos y muchos adultos acudían a sus aguas para pescar barbos y, sobre todo, cangrejos (como tenemos registrados testimonios en grabaciones de 1993 a vecinos de la zona de los "chalets de Zuazo").

Sería la ubicación del Hospital Miguel Servet (1958) en su orilla izquierda, frente al parque Primo de Rivera, la primera intervención que acabaría con esos usos lúdicos urbanos del Huerva. Luego (años ochenta) vendrían las urbanizaciones mencionadas, situadas aguas arriba, también en su orilla izquierda, con el consiguiente desagüe de aguas fecales al cauce del río. Para entonces ya se había consumado la muerte del Huerva: Las aguas fecales, por un lado, y los residuos tóxicos, por el otro, sentenciaron el río. Aún habría nuevos atentados contra la vida del Huerva: la urbanización de lo que sería la zona industrial del vecino pueblo de Cuarte produjo el cierre aguas arriba.

La conexión del Parque Primo de Rivera con el Huerva tampoco debe engañarnos: durante muchos años ambos parques mantuvieron también siempre su vida a espaldas del río. Aunque es cierto que la construcción de los museos etnológicos del Parque Grande (años cincuenta) revalorizó al menos un pequeño tramo del río, que se cuidó con nuevas plantaciones. Lo mismo puede decirse de la conexión (aguas abajo, cerca de su desembocadura) del Parque Bruil.

El flamante Velódromo de la Zaragoza de principios de siglo XX, construido frente a la Facultad de Medicina y Ciencias, en la orilla derecha, no tenía contacto alguno con el río, ni lo pretendía. Ni la cercanía del Colegio de El Salvador, de los jesuitas, en su orilla derecha junto a lo que pronto sería la plaza Basilio Paraíso, ni la del Colegio de los Corazonistas, en esos años construido junto a la orilla izquierda del río "a la espalda" de la plaza de Aragón, tampoco tenía con el río ninguna otra relación sino la de servirles de alcantarilla.

El selecto Club de Tenis, años más tarde, se ubicó en la orilla izquierda del río, aguas abajo, al poco de salir de nuevo al descubierto en el Paseo de la Mina. Pero no hay que engañarse tampoco: la vida en las instalaciones de ese club deportivo y social se hacía de espaldas al Huerva, del que se protegían mediante barreras vegetales y de obra. La construcción del Polideportivo Salduba, junto al Parque Primo de Ribera, en los años sesenta del siglo XX partió de esas mismas premisas respecto de su relación con el río: de espaldas a él, invadiendo su cuenca con agresivos elementos constructivos. Cuando a finales del siglo XX se ubicara un exótico Canódromo en la orilla río, aguas abajo, junto al puente de Miguel Servet, tampoco constituiría un intento de acercamiento al río.



Fábrica de sombreros junto al Huerva, en la actual Gran Vía, en 1924.  
(Fuente: Carlos Blazquez)



## 07 1979 -1999: LA EXCEPCIÓN DE LA REGLA

Los comienzos de la democracia municipal trajeron consigo una serie de proyectos cuya intención ya no sería (ni indirectamente) “ahogar el Huerva” (un río al que La Bullonera, en sus “Chuflas del Bimilenario” se dirigían en estos términos: “Río Huerva, río Huerva, más sucio vas que la mierda”) ni arruinar la vida de sus aguas ni de sus orillas. Se trató, más bien, de proyectos bienintencionados desde el punto de vista del “adecentamiento” urbano, pero lastrados aún por la idea generalizada de que había que “ocultar el río” a las miradas de los ciudadanos. (Y ciertamente, dado el estado en que se mantenían, no era un objetivo descabellado).

Así, en el tramo entre el Puente de los Gitanos y su cubrimiento de la Gran Vía se produjeron intervenciones a partir de 1977, éstas directamente planteadas como “recuperación de riberas”. Seguramente el cubrimiento del Ferrocarril y la creación de las grandes vías urbanas de Tenor Fleta y Goya a principios de los sesenta del siglo XX (con sus correspondientes efectos urbanísticos en toda el área de influencia) hicieron necesarias intervenciones que adecantaran algo el cauce y las riberas del Huerva en esa parte.

De ahí surgieron los paseos de la orilla izquierda (diseñados y realizados por el Servicio de Parques y Jardines), caminos de tierra flanqueados sobre todo por pinos y cipreses de nueva plantación, a una cota un poco más alta que la de la orilla misma del río (donde se respetaría casi totalmente la antigua vegetación ripícola y algunos restos de las antiguas huertas cercanas al río).

Se trata de una intervención que no consigue totalmente su finalidad principal: establecer una zona de paseo ciudadano, por la circunstancia de su ubicación en un hondón invisible desde las calles trazadas a ambas orillas y el poco o nulo cuidado de la vegetación de la orilla, lo que hace al lugar peligroso y sucio. Pese a todo, a algunas horas del día es empleado por dueños de perros para pasearlos...y darle lugar a orinar y defecar con plena libertad, lo cual tampoco contribuye a la salubridad de la zona.

En la calle Manuel Lasala se plantaron densas hileras de chopos creando un “muro” vegetal que ocultaba visualmente un cauce deteriorado a la ciudad.

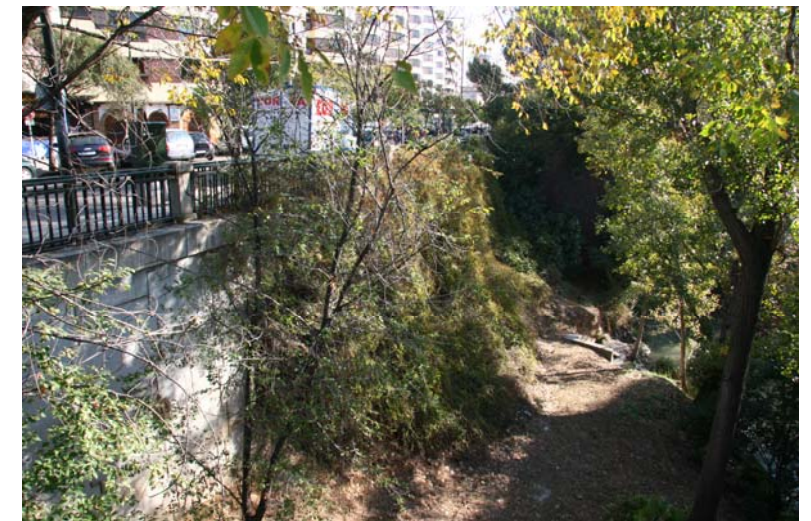
En adelante (últimas décadas del siglo XX) la población se alejó cuanto pudo del río (como muestra de ello, las viviendas urbanas cercanas a sus orillas mostraban sus traseras al río) y las intervenciones en el Huerva oscilaron entre los afanes urbanizadores a ultranza y los movimientos defensivos a cargo de la Confederación Hidrográfica del Ebro y el propio Ayuntamiento de la ciudad. Había comenzado la reivindicación medioambiental, que pronto arraigaría en el asociacionismo zaragozano y ocuparía despachos en las administraciones locales.



Trazado del ferrocarril bajo la avenida Goya, antes de su cubrición.  
(Fuente: Rafael Castillejo)



Espacios de paseo en la orilla izquierda del Huerva en la actualidad.



Barrera de vegetación entre el Huerva y Manuel Lasala.

## 08 1979- 2009: UNA NUEVA MIRADA SOBRE EL RÍO HUERVA

Los ayuntamientos democráticos trajeron consigo una revisión de la ciudad. Una revisión total, que comprendía también la revisión concreta de las riberas de los tres ríos (Ebro, Gállego y Huerva) y del Canal Imperial de Aragón, que presentaban un estado absolutamente lamentable y peligroso.

Pero la historia del acercamiento de la población zaragozana a las riberas no había más que comenzado y acabaría el siglo XX sin que se asumieran intervenciones realmente decisivas en la dirección de restaurarlas, sanearlas y dignificarlas. Tuvo que ser la locomotora de la Expo de 2008 la que movilizara tras sí toda una serie de fuerzas anteriormente no liberadas totalmente para que las administraciones públicas (CHE, Ayuntamiento de Zaragoza, DGA) pusieran manos a la obra de forma contundente. Desde comienzos del siglo XXI hasta hoy mismo las intervenciones se suceden. Primero en ubicaciones dispersas: en el último tramo de su desembocadura (Parque Lineal del Huerva,...), después en el tramo del Parque Grande. Ahora, en 2009, con el Plan Director del Huerva, se pretende una visión de conjunto del Huerva desde su entrada en el municipio zaragozano hasta su desembocadura en el Ebro. Una visión de conjunto que atienda tanto a las necesidades medioambientales del tercer río de Zaragoza como a las necesidades de esparcimiento y desplazamiento de la población a lo largo del corredor central, sur-norte, de la ciudad.

Una de las primeras intervenciones de la nueva etapa democrática fue la realización, en la década de los ochenta del siglo XX, del auditorio del Rincón de Goya. Su construcción y el uso público que se le dio al lugar como escenario de actividades musicales y teatrales, pareció dotar al Huerva de otra consideración, fruto del acercamiento físico de numerosos grupos humanos. Pero la peor realidad se impuso: el vandalismo acabó con las instalaciones y la ribera del río sufrió nuevos ataques. Finalmente, el lugar vino a representar lo contrario de lo que se pretendía: la suciedad, el abandono y el peligro. Aquella batalla se perdió en su momento, pero la lucha a favor del Huerva acababa de recomenzar, y con nuevos bríos.

Otra intervención más importante fue la que daría lugar al "Parque Lineal del Huerva" (2000), corredor ajardinado a la orilla derecha del río, que le acompaña hasta prácticamente su desembocadura. La intervención tuvo además la virtud de sanear y poner en valor la ribera derecha del río: su vegetación y su hábitat propio. Lamentablemente, no fue posible hacer lo mismo con la orilla izquierda que, por razones de su orografía ha ido produciendo una historia urbana propia "a espaldas del Huerva". Pero ciertamente esta intervención (ganadora de un premio europeo) ha supuesto un gran avance para el acercamiento al Huerva.

Hoy día quedan aún por realizarse muchas mejoras en el cauce y las orillas del Huerva. En primer lugar, de saneamiento, que ha de ser radical y absoluto. En segundo lugar, de recuperación y restauración natural y paisajística. En tercer lugar, de acondicionamiento para la expansión recreativa urbana. En cuarto lugar, de aprovechamiento de sus orillas como factor positivo de la movilidad urbana. De todas esas cosas, mucho más que de las historias del pasado, es de las que más deseáramos poder tratar.

De todas formas, conviene resaltar aquí la defensa que del Huerva ha hecho el propio río: el mantenimiento de una flora y una fauna propias, la permanencia de un hábitat natural que, a pesar de los pesares, el Huerva nos ha legado (en manos, sobre todo, de la Confederación Hidrográfica del Ebro).

Gracias a la fuerza misma natural del río, éste ha mantenido algunas constantes positivas que hoy, a la hora de proyectar este Plan Director del Huerva, hay que analizar con cuidado y esmero para aprovecharlas positivamente. Sobre todo, para no darles la espalda como si pudiera intervenir positivamente en el Huerva sin atender a las propias características del río y sus riberas. Hay mucho que aprender del Huerva. Mucho que preguntarle. Mucho que rescatar y restaurar antes de introducir nuevos elementos. De ello depende el éxito de este Plan.



## D05.2 El sentido del río Huerva en la fundación de Cesaraugusta y las culturas antiguas tradicionales. La Huerva.

### EL CARACTER DEL RIO HUERVA EN EL ORIGEN DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA

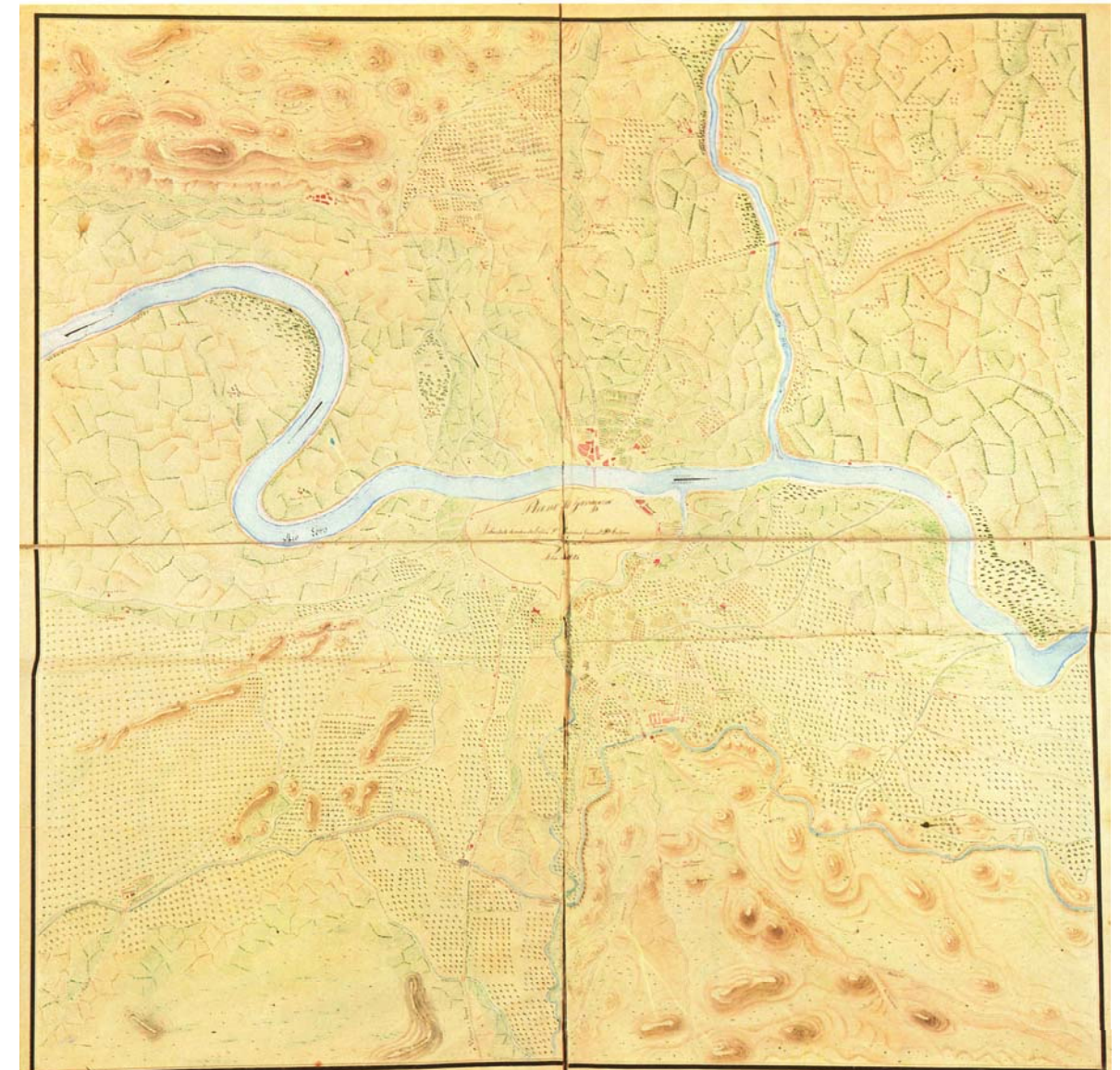
Los vínculos de relación de las culturas tradicionales con los ríos y la naturaleza eran muy diferentes al nuestro, así como el sentido de la ciudad.

Los ríos en las culturas antiguas tienen un significado "sagrado", son interpretados como la expresión de la Diosa de la Naturaleza, al que van a respetar y venerar, expresión de la diosa Cibele para los romanos, fuente vital de vida que nutre y cuida al Hombre. Así también, la ciudad es entendida como la representación simbólica del Orden del Cosmos en la Tierra, lugar sagrado donde poder encontrar la realización interior a través de los trabajos ordenados. Desde esta perspectiva mental era entendido el medio natural y el sentido de las construcciones humanas de las sociedades tradicionales que incorporaban la presencia de lo sagrado como el sentido primero y último de todas las cosas, y en base a la cual definen sus ritos, costumbres y culturas, en una búsqueda continua de lo sagrado en la Tierra. Desde esta mentalidad es concebida la ciudad de Zaragoza.

La ciudad de Cesaraugusta tendrá una función sagrada para el nuevo orden romano en el territorio, y será trazada como representación simbólica en la Tierra del mundo ordenado de los dioses. Este vínculo de relación con lo sagrado se realiza a través de la Geometría. Por ello Cesaraugusta es trazada geoméricamente bajo el conocimiento hermético de los sacerdotes e iniciados que comprenden la profundidad del misterio de la vida y las leyes de lo manifestado. No se concibe una forma más coherente de respeto con la esencia del ser humano.

Así es como, la tradición establece el Rito Fundacional como acto primero para la creación de una ciudad, donde los sacerdotes trazan dos ejes perpendiculares entre sí sobre la Tierra, cardo y decumanus, simbólico de la materia, de lo femenino, que es fecundada por el arado que se hunde en la tierra tirado por dos bueyes, símbolo de la energía masculina, las energías sagradas del Cosmos que fecunda y ordenan la Tierra. Con este trazado ortogonal han trazado un Centro, concepto primero de unidad y punto de origen de todo lo manifestado. La geometría se convierte para las culturas tradicionales en la herramienta hermética que les permite manipular la Tierra para preparar la venida de lo sagrado, expresión del símbolo del Cáliz en la cultura cristiana, útero femenino donde acoger a las energías del Cosmos, del cielo, de las estrellas, de los dioses, para que habiten y ordenen con su sabiduría las energías desordenadas de la Tierra, la materia, la polaridad que les separa del mundo sagrado. La ciudad por tanto tiene un carácter sagrado como lugar donde se crea el Orden, la Ciudad Ordenada, estado de equilibrio y unión de ambas energías donde el Hombre podrá encontrar su transformación interior. Este rito fundacional, sagrado y fundamental para cualquier cultura antigua, era la expresión exterior del camino interior que toda persona debía realizar en la vida, y la ciudad la

materialización exterior del posible orden interior. La ciudad, por tanto, tiene un sentido sagrado como expresión del orden cósmico creada por el Hombre para la búsqueda del orden interior.



Plano de la ciudad de Zaragoza, dividido en cuatro partes con su centro en Zaragoza, donde se aprecia la intención de expresar el marcado carácter ortogonal de los ríos de la ciudad. El río Ebro de dirección Este-Oeste, el río Gallego y Huerva de dirección Norte-Sur. Se puede observar como el río Huerva coincide con el pliegue ortogonal del plano

Previo al acto fundacional, se debía encontrar el espacio "sagrado" ideal para el asentamiento de la ciudad. No todas las ciudades iban a tener el mismo carácter en el imperio y la definición del carácter de la ciudad vendrá determinada por la necesidad política y por las características sagradas del lugar de emplazamiento.

Hay un hecho histórico importante: Zaragoza es la primera ciudad fundada por el emperador Augusto en la península Ibérica. Este dato es importante y relevante cuando su entrada desde Roma fue por el Mediterráneo por las costas occidentales de la península, pudiendo haber fundado con anterioridad las ciudades de Tarragona, o Barcelona. ¿Porque fue Zaragoza la primera ciudad del Imperio Romano en Hispania?

Desde la especulación actual, alejada de la realidad mental real que la origino, se puede decir que una de las principales razones por la que el emperador Augusto decidió establecer la primera piedra angular del nuevo orden en Hispania en Zaragoza fue las condiciones naturales que, la diosa de la naturaleza, Cibele, había creado a este enclave natural. Existía en Hispania un lugar en la que tres ríos (Ebro, Gallego y Huerva) confluían en un mismo punto creando entre ellos un Cardo y Decumanus perfecto, expresión sagrada del orden del Cosmos en la Tierra, que coincidía plenamente con su visión cosmogónica de la ciudad sagrada. Un lugar en el que la propia naturaleza se presentaba sagrada ante el hombre y quizás uno de los pocos lugares donde esta realidad natural se daba. Un gran río que cruzaba la península de Oeste a Este, el río Ebro, (que da nombre a Iberia), donde sus agua venían del Oeste, del mundo de los muertos, del ocaso, caminaban hacia el Este, hacia la Luz, hacia Roma, el nacimiento del sol, tenía un punto en el que dos de sus afluentes coincidían sus desembocaduras y eran perpendiculares a él, uno de ellos traía sus aguas del norte, de la Galia, (río Gallego), y el otro río, La Huerva, traía sus aguas del sur. (La dirección del agua era interpretada como el transporte y vehiculo de información del lugar en el que provenían. Así el río del norte traía la información de la Estrella Polar, del Cosmos, el Conocimiento, y el río del sur traía la información de la energía terúlica de la Tierra, del inframundo de la materia, la serpiente o dragón ascendente hacia el Centro.)

Algunos especulan incluso sobre la posibilidad de que los propios romanos modificaran el trazado del río Ebro en su paso por la ciudad de Zaragoza, con la intención de marcar un trazado recto en un punto en el que el río produce grandes meandros (obsérvese en un plano cualquiera como previa a la entrada en la ciudad, el río crea fuertes meandros, y tras pasar la ciudad romana, vuelve a producir grandes meandros, pero en el tramo de la ciudad el río tiene un trazado recto.)

La ciudad de Cesar-Augusto, Centro primero del orden romano, se emplazaba en un punto en el que la naturaleza unía sus cuatro virtudes cardinales para el beneficio de sus ciudadanos y del imperio. Es por ello por lo es la primera ciudad en ser fundada en Hispania, convirtiéndose en piedra angular que marcaba, como las piedras Fitas neolíticas, la referencia sagrada central de todas las ciudades posteriores de Hispania.

"En Caesaraugusta el símbolo fundacional de Augusto permanece y es reconocido como original en la actualidad. Según estableció el rito antiguo se levanta en el original cruce de los cauces del río Ebro y Gállego un pilar de piedra de valor sagrado y que recibe adoración y reconocimiento como "patrón" protector, no solo

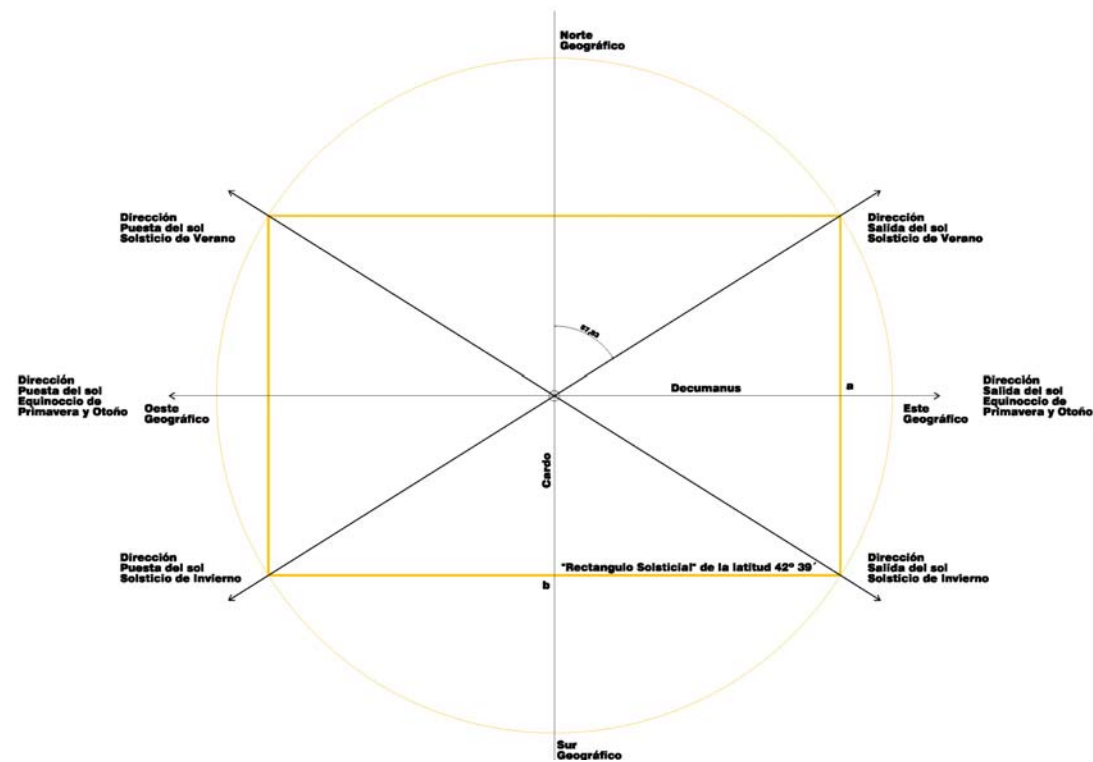
de la ciudad de Zaragoza, sino también de todo el territorio del Estado. Es imagen del pilar fundacional que soportaba la piedra negra de Cibele." ("La Fundación de Zaragoza, La piedra que corona una columna". Carlos Sánchez-Montaña, <http://eltablodepiedra.blogspot.com/2009/06/la-fundacion-de-zaragoza-la-piedra-que.html>).

La cultura y la sociedad actual han mantenido hoy esta realidad originaria. La Virgen del Pilar, cristianización de la Piedra Fundacional, es a día de hoy la patrona de la Hispanidad (Hispania), patrona no solo de España sino de todas las sociedades hispanas, celebrada el día 12 de Octubre. CesarAugusta es también el lugar donde al Apóstol Santiago se le aparece la Virgen, y le indica que se dirija hacia el Oeste, hacia la muerte del sol, lo que dará origen al actual Camino de Santiago y la peregrinación actual del camino de transformación. Es, por tanto, como si la intención de su fundador permaneciera todavía vigente en el inconsciente colectivo de la sociedad actual, que asume a Zaragoza y su Virgen del Pilar como sus piedras primeras y fundacionales de la sociedad hispana.

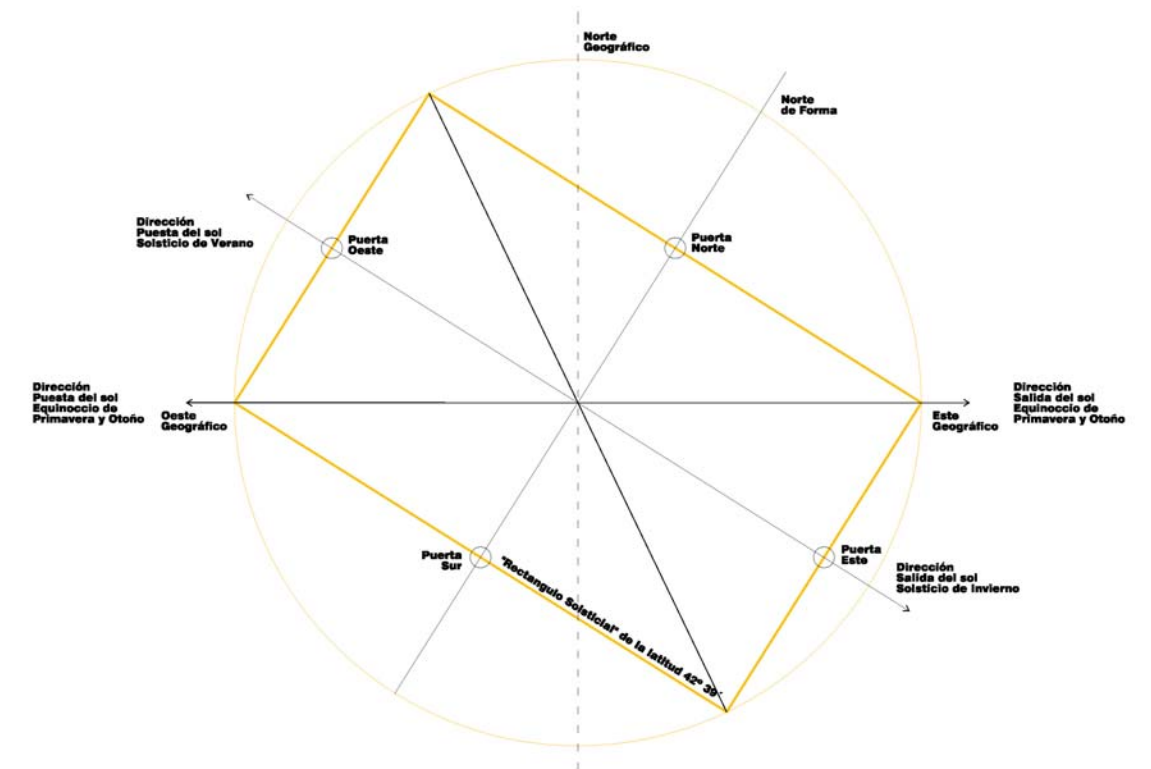


"Si el significado de Calahorra es "Piedra Roja", ¿qué podemos establecer sobre Caracoca?  
"Lapis capita", Cara coca, Caracoca, Caragoça, Çaragoça, y finalmente Zaragoza.  
"Piedra de Cabeza": la piedra que corona una columna, la "piedra descendida del cielo".  
Carlos Sánchez-Montaña. Blog: "El Tablero de Piedra"

TRAZADO DEL RECTANGULO SOLSTICIAL EN ZARAGOZA

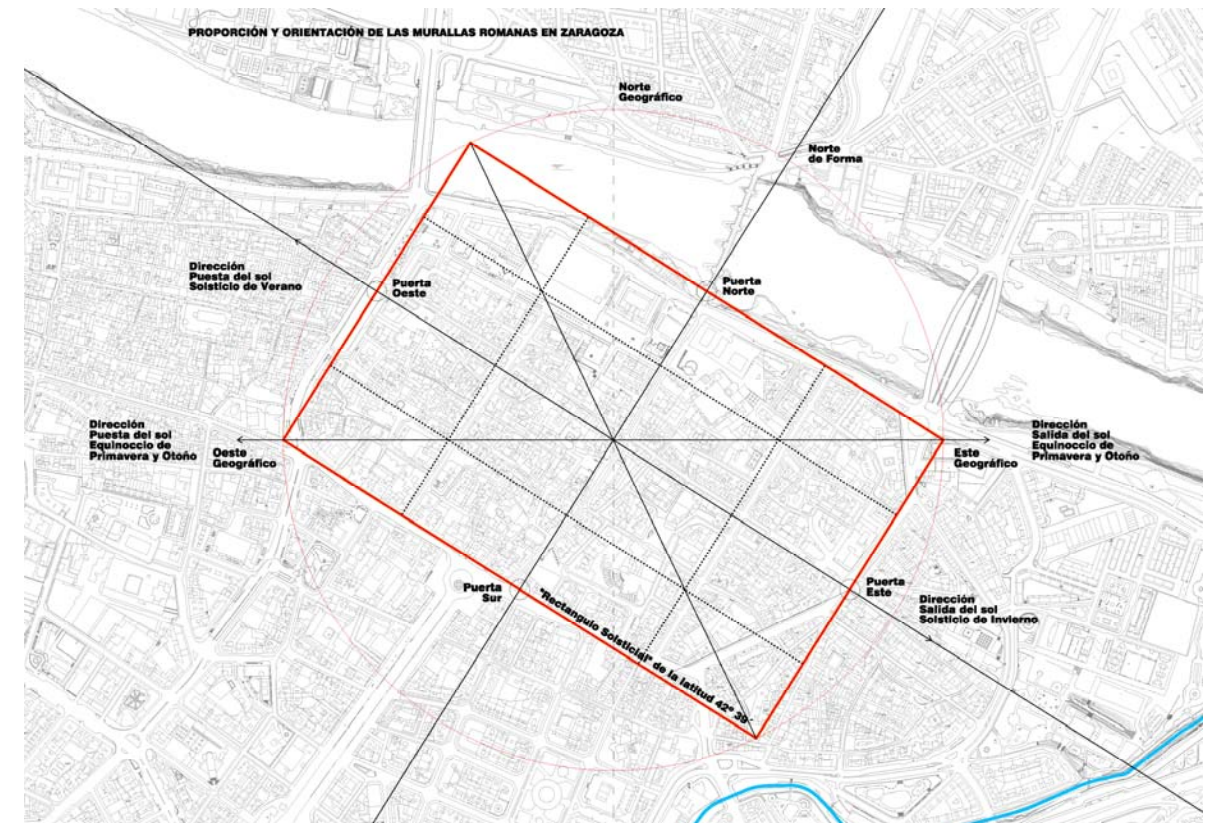


PROPORCIÓN Y ORIENTACIÓN DE LAS MURALLAS ROMANAS EN ZARAGOZA



Hay que indicar también una característica fundamental del trazado de la ciudad romana de CesarAugusta que nos indica con mayor precisión la identidad e intención de la primera ciudad del imperio romano en Hispania. El trazado de las murallas de la ciudad romana esta inscrita dentro de un rectángulo cuya proporción no es arbitraria y guarda una relación de proporción entre sus dos lados, vinculados a la latitud a la que se encuentra Zaragoza. Este rectángulo es conocido en la Geometría operativa como "rectángulo solsticial" y tiene la virtud de armonizar las energías de la tierra en su interior, ordenando los cuatro elementos, (fuego, agua, tierra y aire), en sus cuatro esquinas, y el quinto elemento, el éter, en su centro. Las murallas romanas fueron trazadas bajo estas proporciones (ver documentación gráfica adjunta). El rectángulo solsticial tiene una proporción específica definida por la orientación de la salida del sol en el solsticio de verano. Este ángulo respecto al norte, llamado azimut, es diferente en función de la latitud a la que nos encontramos, lo que exigía calcular esta orientación a través de la sombra que creaba una vara vertical este día solar. Una vez marcada la sombra, se trazaba un círculo. La intersección de esta sombra sobre el círculo definía un rectángulo inscrito en el mismo, cuya diagonal era esta sombra. Este trazado geométrico era fundamental para la creación de cualquier construcción sagrada, y ha sido utilizada por todas las culturas antiguas.

PROPORCIÓN Y ORIENTACIÓN DE LAS MURALLAS ROMANAS EN ZARAGOZA



La otra peculiaridad fundamental de este trazado es que este "rectángulo solsticial" en el que se inscribe la nueva ciudad Cesar Augusta, tenía una orientación específica muy intencionada. Los ejes principales del rectángulo solsticial, Cardo y Decumanus, de orientación teórica norte-sur-este-oeste, en Cesaraugusta no llevan esta orientación, sino que el eje este-oeste (Decumanus) está orientado a la salida del sol en el solsticio de invierno. O sea la puerta Este de la ciudad está orientada al día del solsticio de invierno. Si se observa geoméricamente la posición correcta de la calle Mayor (resultado actual del decumanus romano), esta tiene la orientación precisa de la salida del sol en el solsticio de invierno, 122 ° norte. Para los antiguos el solsticio de invierno representaba el nacimiento de la Luz, un significado que se interpretaba tanto en clave temporal como simbólica y sagrada. Este día indica el nacimiento de las horas solares, es el fin de un ciclo anual y comienzo de otro nuevo, un nuevo ciclo solar, el inicio de la luz. Así la tradición cristiana ubica el comienzo del año entrón a estas fechas y también el nacimiento de Jesús, símbolo del nacimiento de la Luz.

Si se observa un plano de Zaragoza adjunto se puede observar como la continuación del eje Cardo, de la calle actual de Don Jaime hacia el sur, tiene la misma dirección y coincide con el trazado del río Huerva. El trazado de la ciudad romana, hacia el solsticio de invierno tiene muy en cuenta la orientación del río Huerva perpendicular al trazado geométrico de la ciudad, organizando el espacio humano de la ciudad en base a la orientación sagrada de la naturaleza e intensificada por el carácter de la dirección sur del Cardo principal, la orientación de la puerta sur de la ciudad y su trazado geométrico general.

Entonces, Cesaraugusta, la primera ciudad de Hispania, ubicada en un enclave "sagrado" de Cibele, es trazada geoméricamente con la orientación de sus murallas y la puerta "este" en dirección hacia la salida del sol en el solsticio de invierno. Se puede afirmar que la intención fundacional del emperador Augusto, y su compañero Agripa fue darle a Zaragoza el carácter de ciudad "iniciadora" de la luz, del nuevo orden, el romano, a nivel político, y como ciudad iniciática, de transformación, a nivel sagrado.

Más si cabe este carácter es comprensible en el entorno desértico donde se implanta la ciudad. Salvo el espacio estricto de las cuencas fluviales de los tres ríos, el resto es un entorno desértico. La vida y la muerte. El contraste de la vida fértil del agua, Cibele, en la nada del desierto. El carácter y propiedades del desierto son conocidos dentro de la tradición cristiana, como lugar de retiro y comprensión del conocimiento interior. La ciudad de Cesaraugusta, es por ello una ciudad especial ubicada en un entorno natural especial.

Es destacable también que en la Edad Media la ciudad de Zaragoza, llamada Salduba, era también llamada la "Ciudad Blanca" por la piedra con la que estaban construidas sus murallas. Esta piedra blanca, con la que Augusto construyó las murallas del perímetro de la ciudad, mantiene la coherencia constructiva de quien quiere construir la "ciudad de la luz", la ciudad resplandeciente del nuevo orden. Esta piedra bellísima, que se siguió utilizando en épocas posteriores, o reutilizándose de las propias murallas, que hoy todavía se puede apreciar en los restos de las murallas romanas y en muchos cimientos de palacios de la ciudad, era extraída del entorno estepario de la ciudad. Era y es la piedra de yeso del alabastro.

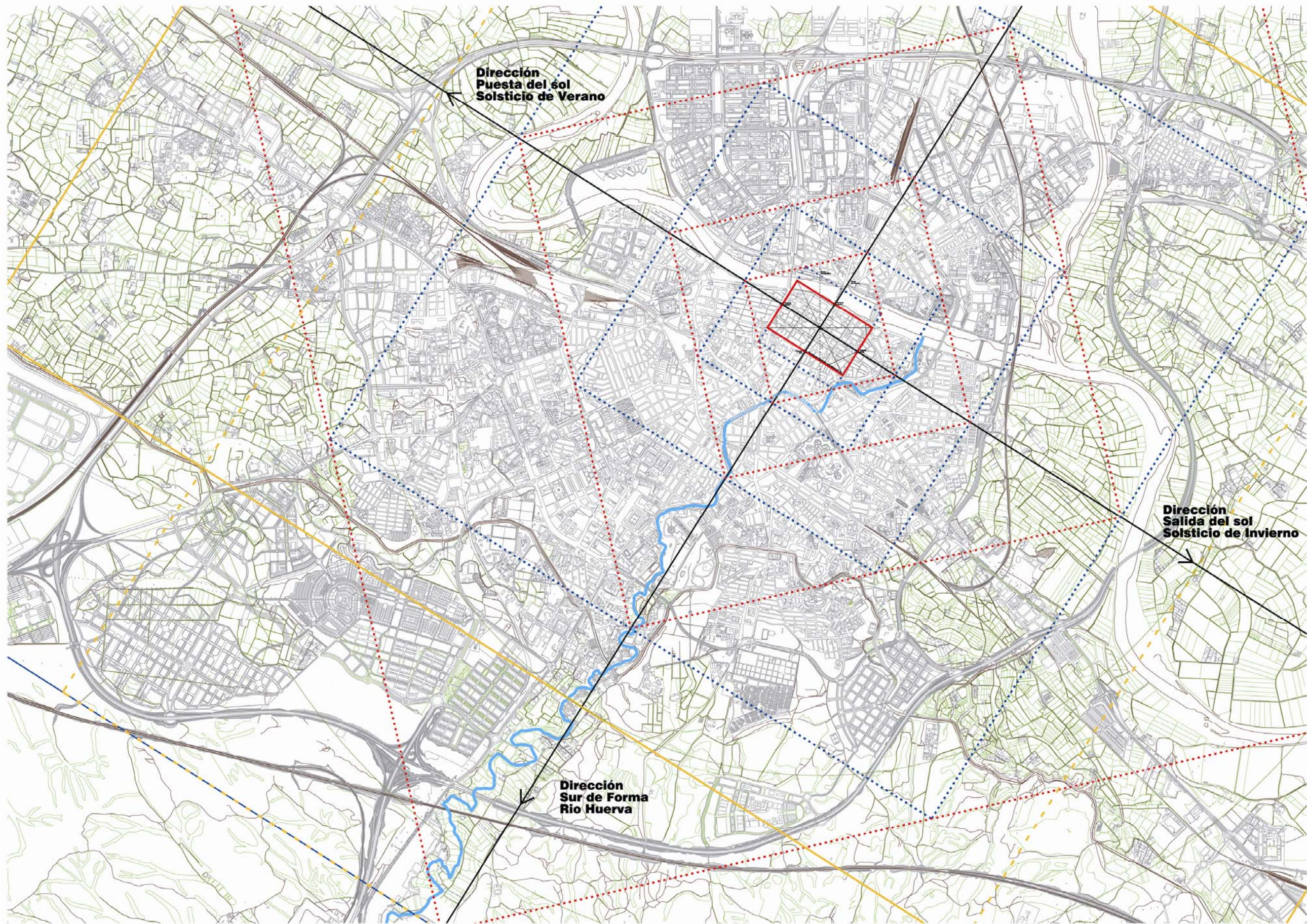
El río Huerva cumple una función principal dentro de esta orientación solsticial de las murallas romanas. Como se puede apreciar en el plano consecutivo de la ciudad de Zaragoza actual, el trazado del río Huerva, que como hemos comentado viene de las tierras del sur, hacia el "Centro", tiene su trazado axial coincidente con el eje norte-sur de Forma (que es el eje norte-sur de la figura geométrica orientada, que se denomina Norte de Forma para diferenciarlo del Norte Geográfico) del "rectángulo solsticial" de lugar orientado al solsticio de invierno.

Esta aparente casualidad de orientación entre el río Huerva y la ciudad romana es poco valorada si es observada desde la mirada actual, pero no es nada despreciable si se analiza desde la mentalidad antigua, donde las orientaciones eran consideradas fundamentales para determinar el carácter y propiedad "sagrado" del espacio creado, dado que se consideraban que al orientar, dirigir o interponerse la estructura sagrada hacia una estructura de la naturaleza concreta, bien la salida del sol, una montaña, una estrella o la dirección de un río, esta captaba la información y las propiedades específicas de su Naturaleza-sagrada.

Al observar la precisión entre la orientación solsticial de la ciudad romana y la dirección del trazado del río Huerva, nos hace sospechar que los fundadores de Cesaraugusta tuvieron muy en cuenta a este río en su fundación, y la posición de esta respecto al medio natural-sagrado en el que se encontraban.



Restos de Alabastro como cimientos de un palacio antiguo de Zaragoza. Este material fue muy utilizado en la construcción de los edificios de la ciudad antigua de Zaragoza, tanto en las murallas romanas, como en edificaciones civiles. Por esta piedra fue llamada Zaragoza en la Edad Media, la "Ciudad Blanca".



**Dirección  
Puesta del sol  
Solsticio de Verano**

**Dirección  
Salida del sol  
Solsticio de Invierno**

**Dirección  
Sur de Forma  
Río Huerva**

El significado por tanto del río Huerva en la ciudad de Cesaraugusta es fundamental, entendiendo que la orientación de este río forma parte de la estructura sagrada de la ciudad ordenada.

El significado de los ríos en Zaragoza, y la Huerva se puede explicar a través del crismón romano que todavía hoy se mantiene en la fachada del Pilar.

Un "crismón" es la representación simbólica del Orden en la Tierra. Se caracteriza por tener un eje vertical, con una "P" en la parte superior, símbolo de las energías masculinas del "padre", del Cosmos, del norte, del cielo, y una "S" en la parte inferior, energías del sur, representadas con una serpiente que se enrosca en el eje vertical, símbolo de la energía telúrica ascendentes femeninas de la Tierra. Sobre un aspa de dos líneas, símbolo de los dos ejes del "rectángulo solsticial" y símbolo llave del conocimiento de la Geometría y la proporción como herramientas para ordenar el plano horizontal de la materia, se encuentra en un extremo izquierdo la letra Alfa, el comienzo, y al otro Omega, el final.

La interpretación de este iconograma asociado a la naturaleza sagrada de los ríos de Cibeles implica que el río Gallego representa las energías del Cosmos, del Padre, la "P", que viene del Norte, el río Ebro es el Alfa y Omega, río que viene del Oeste hacia el Este, del final hacia el principio, y por último el río Huerva representa las energías telúricas del inframundo, femeninas, de la Madre, representadas en el crismón por una serpiente enroscada y el Centro Sagrado, es Cesaraugusta, la "*Piedra descendida del cielo*".

Desde esta mirada de las sociedades tradicional hacia los ríos es comprensible que al río Huerva, actualmente de género masculino, se le diera un nombre de género femenino, la Huerva, por su identidad tradicional asociada a un carácter femenino dentro de la visión cosmogónica de este enclave sagrado.

Hoy el río Huerva sigue siendo la Huerva, y quizás sería conveniente que volviera a recuperar su nombre correcto, a la vez que se vuelve a recuperar sus zonas verdes y su cauce fluvial, su identidad y funcionalidad en la ciudad moderna.



Crismón romano conservado actualmente junto a una de las puertas de la Basilica del Pilar.



## ANEXO 1: ANEXO BIBLIOGRÁFICO:

(Comentamos solamente algunas publicaciones consultadas especialmente interesantes para el presente trabajo sobre la historia urbana del Huerva)

1.- Los Sitios de Zaragoza 1808-9

Por la especial incidencia que tuvieron los sitios de 1808 y 1809 en la historia de la ciudad, anotamos en primer lugar algunos títulos sobre el particular. En algunos de estos libros pueden consultarse también fuentes cartográficas de la época.

Una completa visión de las batallas de los asedios puede verse en los planos que se publican en la siguiente web:

<http://www.heraldo.es/especiales/sitios1808/batallas.html>

1988. Alcaide Ibieca, Agustín: Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Z, DGA, 1988. (Es ed. facsimil de las de Madrid, Imp. De D.M. de Burgos, 1830-31 y Zaragoza, Imp. Real, 1834). Obra fundamental en toda bibliografía sobre los sitios de Zaragoza.

2000. Diario de los Sitios de Zaragoza (1808-1809)

Autor/es: Casamayor y Zeballos, Faustino, Z, Editorial Comuniter, 2000. De parecido interés que el anterior.

LOS SITIOS DE ZARAGOZA. ÚLTIMAS PUBLICACIONES SOBRE ZARAGOZA EN 1808-9

2009. Título: [Mujeres : los sitios de Zaragoza 1808-1809](#) [Monografía] (2009)

Autor/es: **Marín Arruego, Nuria**

Editorial/es: [Fundación Zaragoza 2008](#)

2009. Título: [Zaragoza 1808-1809 : el espíritu de Numancia](#) [Monografía] (2009)

Autor/es: **Díaz Gavier, Mario**

Editorial/es: [Almena Ediciones](#)

2009. Título: [Zaragoza 1808-1809 : la defensa exterior](#) [Monografía] (2009)

Autor/es: **Pérez Francés, José Antonio**

Editorial/es: [Institución Fernando el Católico](#)

2009. [Zaragoza vista por los artistas. 1808-2008](#) [Monografía] (2009)

Editorial/es: [Fundación Zaragoza 2008](#)

2008. [Zaragoza. 1808-2008 : dos siglos de progreso](#) [Monografía] (2008)

Editorial/es: [Lunwerg, S.L.](#)

2008. [Memoria de los Sitios de Zaragoza. \(1808/1809-1909\)](#) [Monografía] (2008)

Autor/es: **Blanco García, Julio**

Editorial/es: [Saraqusta Ediciones S.L.](#)

2008. [Zaragoza 1808 : doscientos años después](#) [Monografía] (2008)

Editorial/es: [Institución Fernando el Católico](#)

2007. [La asistencia sanitaria en Zaragoza durante la Guerra de Independencia española \(1808-1814\)](#) [Monografía] (2007)

Autor/es: **Arcarazo García, Luis**

Editorial/es: [Asociación Cultural "Los Sitios de Zaragoza"](#)

2007. [1808 : aventura en Zaragoza](#) [Monografía] (2007)

Editorial/es: [Fundación Zaragoza 2008](#)

2006 [Zaragoza. 1808 : guerra y revolución](#) [Monografía] (2006)

Autor/es: **Lafoz Rabaza, Herminio (1952- )**

Editorial/es: [Editorial Comuniter](#)

2005. [Manifiestos y bandos de la guerra de la independencia en Aragón : los sitios de Zaragoza, 1808-1809](#) [Monografía] (2005)

Autor/es: **Lafoz Rabaza, Herminio (1952- )**

Editorial/es: [Editorial Comuniter](#)

20005. [Zaragoza : diario de entre sitios, 13 de agosto-21 de diciembre de 1808](#) [Monografía] (2005)

Autor/es: **Guirao, Ramón (1951- )**

Editorial/es: [Editorial Comuniter](#)

2003. [Zaragoza 1808-1809 : los sitios vistos por un francés](#) [Monografía] (2003)

Autor/es: **Belmas, Jacques-Vital (1792-1864)**

Editorial/es: [Editorial Comuniter](#)

2001. [Los otros héroes : Zaragoza 1808](#) [Monografía] (2001)

Autor/es: **San Martín Rubio, Justo (1938- )**

Editorial/es: [San Martín Rubio, Justo](#)

2000.[La botica del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza \(1425-1808\)](#) [Recurso electrónico] (2000)

Autor/es: **Andrés Arribas, Ignacio**

Editorial/es: [Universidad Complutense de Madrid. Servicio de Publicaciones](#)

2000. [La nobleza altoaragonesa en los sitios de Zaragoza \(1808-1809\) : estudio genealógico-nobiliario de Don Joaquín y Don José Andreu Claver soporte de los Tercios de Barbastro](#) [Monografía] (2000)

Autor/es: **Espiérrez y Ciprés, María Dolores**

Editorial/es: [Editorial Comuniter](#)

1998. [La integración de Zaragoza en la red urbana de la ilustración \(1700-1808\)](#) (1998)

[Parte de obra completa: Vol.X]

Autor/es: **Pérez Sarrión, Guillermo**

Editorial/es: [Ayuntamiento de Zaragoza](#)

[Parte de obra completa: Vol.XII]

1998. [Zaragoza en el siglo XIX \(1808-1908\)](#) [Monografía] (1998)

[Parte de obra completa: Vol.XII]

Autor/es: **Forcadell Álvarez, Carlos**

Editorial/es: [Ayuntamiento de Zaragoza](#)

1997. [La intervención de tropas polacas en los sitios de Zaragoza de 1808 y 1809](#) (1997)

Autor/es: **Fijalkowski, Wieslaw Félix**

Editorial/es: [Institución Fernando el Católico](#)

1996. [La Guerra de la Independencia en Aragón : del motín de Aranjuez a la capitulación de Zaragoza \(marzo 1808-febrero 1809\)](#) (1996)

Autor/es: **Lafoz Rabaza, Herminio (1952- )**

Editorial/es: [Institución Fernando el Católico](#)

1996 [Historia de Zaragoza](#)

[Obra Completa]

Editorial/es: [Ayuntamiento de Zaragoza](#)

[Parte de obra completa: Vol.X] Autor: Carlos Forcadell Alvarez.

## 2.- Generalidades

1845-1850. Madoz: “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar”. (Madrid, 1845-1850. Edición facsímil-recopilatoria realizada por ed. Ámbito y DGA en Z, 1985). Referencia obligada en cualquier bibliografía sobre Zaragoza.

1860. “Guía de Zaragoza”. Ed. facsímil de Zaragoza, Librería General, 1985.

1943. “Las calles de la ciudad de Zaragoza, 1944. Nomenclator ilustrado editado por acuerdo municipal de 30 de abril de 1943” (Z, Talleres Editoriales del Noticiero, 1943). Interesantes los planos de Montemolin-Miraflores y de Torrero.

\*1962. Navarro Ferrer, Ana María: “Geografía urbana de Zaragoza” (Z, Departamento de Geografía del Instituto Elcano (CSIC), serie Regional, 14, Número General, 13, Año IX, 1962). Fue la Tesis Doctoral de la autora en la Facultad de F. y Letras de Madrid en 1961. Muy interesante en conjunto para comprender la Zaragoza de principios de los sesenta del S. XX. Buen resumen de historia de la ciudad (pp. 23-49). Detalles de localización de industrias (Lámina XIV, p. 130). Industrias a orillas del Huerva: orilla derecha: curtidos, metalúrgica, piel, calzado, maderas, química, calzado, perfumería, harinera, química; orilla izquierda: textiles, química. Capitulillo dedicado a “Industrias vinculadas al agua”: “Huerva y acequias”: cartonaje, curtidos, textiles o serrerías. Vista del Huerva desde Gral. Mola, Lámina XVI, p. 146. Localización de fábrica de calzados a orilla derecha de Huerva (junto a vía ferroviaria (hoy Goya), calle Zumalacárregui y camino del Sábado (hoy Arzobispo Doménech).

1979 García Lasaos, José: “Desarrollo urbanístico de Zaragoza (1885-1908)” (Z, Institución Fernando del Católico, 1979). Interesante para el período que señala el título. Presenta, entre otros, el excelente plano de la ciudad elaborado por Dionisio Casañal en 1899, con detalles de las orillas del Huerva.

\* 1982. “Evolución histórico- urbanística de la ciudad de Zaragoza.” (Z, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1982). Muy interesante, sobre todo por su inestimable colección de planos de la ciudad (desde 1711 a 1972) recogidos en su Vol. II, “Cartografía”.

1984. “Geografía de Aragón”. (Z, Guara, 1984).Tomo 6:Luisa-María Frutos: “El Campo de Zaragoza” (p. 101-150) y Antonio Pisa: “Zaragoza” (p. 151-255), con Anexos bibliográficos.

[1988]. Tomás Andrés Mora (y otros): “El valle húmedo del Huerva”. Z, Ansar-Ayto. de Zaragoza, [s.a.: ¿1988?].

## 3.- El Huerva

1988. Blasco Ijazo, José: “¡Aquí...Zaragoza!” (Z, Autor, 1988, ed. facsímil de la de 1952. Existe ya otra edición facsímil de Z, Ibercaja, XX). En su Tomo 3, p. 114-117: “Puentes sobre el río Huerva”.

1994. Colectivo de Educación Medio Ambiental (CEMA): “Itinerarios por el Parque Grande”. Z, CEMA, 1994. Interesante para flora y fauna de la orilla del Huerva en el tramo que corresponde al Parque Grande (“Itinerario 2: Por el Huerva”, p19-26).

1997. Delgado, Javier: “Pequeña guía del Parque Grande”. Zaragoza, IberCaja, 1997. Interesante para descripción del tramo del Huerva a su paso por el Parque Grande.

2004. Delgado, Javier: “Un parque para el siglo XXI: en el setentay cinco aniversario del Parque Primo de Rivera”. Zaragoza, Ayto. de Z., 2004. Interesante por su narración de la historia del diseño de ese parque, entre el Canal Imperial de Aragón y el río Huerva, a principios del siglo XX.

2007. Delgado Echeverría, Javier: “Ciudadanos árboles. Guía de los árboles de Zaragoza”. Z, Ayuntamiento de A, 2002. (“Distrito Universidad”, p. 99-118). Listado de árboles en vías públicas. Interesante p. 109 -110, comentarios sobre “Las riberas del Huerva” y por recoger la opinión de los vecinos sobre el arbolado del Distrito.

2008. Cabello, Santiago, Artiaga, Alfredo; Vidaller, Rafael: “Zaragoza y sus riberas, nos. 9 (“Desembocadura del Huerva”) y 11 (“La Huerva”). Z, El Periódico de Aragón-Ayto de Zaragoza-DGA, 2008. Breve guía sobre el valle del Ebro, sus tierras, su clima, su flora y su fauna. Con bilbiografía. (especial para Botánica, Ornitología y Herpetología).

2008. Pérez Francés, José Antonio: “Zaragoza 1808-1809. La defensa exterior” Z, Institución Fernando el Católico, 2008.

\*2009. Martínez Rica, Juan Pablo e Isidro Martínez Pítarch: “Los árboles de la ciudad de Zaragoza”. (Z, Consejo Protección de la Naturaleza de Aragón – DGA – Ayto de Zaragoza, 2009. Especialmente interesante el CD que acompaña al libro.

4.- Obras literarias de interés documental sobre vida urbana en las orillas del Huerva a su paso por Zaragoza:

. Delgado, Javier: “Regalo a los amigos, 1: Cada vez infancia”. Barcelona, Lumen, 1996. Interesante por su descripción del tramo del Huerva cubierto por la Gran Vía.

. Delgado, Javier: “Regalo a los amigos, 2: Jardines infinitos”. Barcelona, Lumen, 2000. Interesante por su descripción de la flora y fauna del tramo del Huerva entre la Gran Vía y el puente 13 de septiembre y del tramo del Huerva entre el puente 13 de septiembre y el Rincón de Goya (tramo del Parque Grande). [Un extracto de textos sobre las riberas del Huerva se recoge en el artículo “Las riberas del Huerva” publicado por el autor en la revista “Aragón turístico y monumental” del SIPA, nº 364, Zaragoza, 2008].

## ANEXOS, 2: ANEXO CARTOGRÁFICO

Nos basamos principalmente en la colección cartográfica editada en la obra “Evolución histórico- urbanística de la ciudad de Zaaragoza. Vol. II, Cartografía” (Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1982).

También nos basamos en la cartografía militar realizada con motivo de los dos sitios que las tropas de Napoleón pusieron a la ciudad en 1808 y 1809. Se trata de una cartografía muy interesante: constituye el comienzo de la cartografía moderna de nuestra ciudad. Por lo que respecta al Huerva, su tratamiento como un elemento geoestratégico a superar requirió el estudio pormenorizado de su cauce y riberas: curvas de nivel, etc. , que nos permite observar cómo se encontraba por entonces el río en su “naturalidad” previa a la urbanización.

También recurrimos a copias de diversos planos históricos de la ciudad de Zaragoza que conservamos en nuestro archivo particular (JDE).

Por último, recurrimos a la colección de planos de la ciudad que ofrece la web del Ayuntamiento de Zaragoza.

Observando atentamente la cartografía histórica de Zaragoza podemos ver que en las orillas del Huerva se fueron delimitando campos de labor, “torres”, etc. y, ya en el siglo XIX, se fueron también instalando industrias y otros equipamientos:

(Iniciamos recorrido Sur-Norte, en el sentido de la corriente del agua)

Según orden numérica de planos publicados en “Evolución histórico...”:

- 5.- 1711: aparecen campos de labor. Puente del convento de San José (Sureste)
- 6.- 1712. (¿): “Huerba arroyo”: aparecen huertos y campos de labor. Puente Sureste:de San José.
- 7.- Anterior a 1730: idem. “Aroyo de la Huerba”
- 8.- s.f.: “La Guerba rio”. Puente de “La Puerta de S. Josef”. Pasarela cerca de Sta. Engracia.
- 9.- 1734 de Carlos Casanova. Idem y Puente cit. Y pasarela cit.
- 10.- 1741 de Mr. Tindals (sobre bataala 1710): Idem y puente Sureste cit.
- 11.- 1769. Carlos Casanova: “Rio Huerva”. aparecen campos de labor. Puente Sureste cit. El cauce del Huerva se mantiene aún fuera de los límites urbanos de Zaragoza.
- 12.- 1769 de Carlos Casanova. Idem.
- 15.- 1778 de Joaquín de Villanova: Idem con puente junto a Sta. Engracia y Puente del convento de San José. (en el plano, la leyenda “Perfil A. B. de el paso de la Guerva según proyecto de Dn. Joaquín Villanova”)
- 16.- 1778: “Rio Huerva”. lidem con puentes en St.a. Engracia y c. de San José. Aparecen algunas edificaciones y dibujos der ajardinamientos.
- 17.- 1808 de M. Thiers. Puentes cit.
- 18.- 1808 s.a.: “La Huerba”. Puentes cit. Aparece “Molino de aceyte” cerca orilla izquierda cerca de Sta. Mónica.
- 19.- 1808-9 s.a.:“R. Huerva”. Idem, pero sin ningún edificio.
- 20.- 1808-9, s.a.: idem.
- 21.- de Morata: “Rio llamado La Huerba”. Idem con “.Batería del Puente de la Huerba” junto a Puerta de Sta. Engracia (de la que sale el “camino de Torrero” y el “camino de Fuentes y La Cartuja”) y “Puente de San Josef”.
- 22.- 1809 de Manunel Díaz. “La Huerba”. Idem Puente de la Huerba ( del que sale paseo desde Sta. Engracia a Torrero y el Canal) y Puente de San José. (del que salen varios paseos, uno también hacia Torrero y Canal).
- 23.- 1814 de Vicente Gambau: puentes de San José y junto a Sta. Engracia. Y al Sur, “Puente acueducto del Huerva” [“Ojo del Canal”] y la aneja “Almenara de San Antonio”.
- 24.- 1814 de Vicente Gambau: puentes cit. [pero sin ampliar hacia el Sur].
- 25.- h. 1815, s.a.: idem + “Molino de aceite de Goicoechea” (donde molino en plano nº 18).
- 26.- 1815 de Vacani Maggiore: idem , más leyendas en el Sur: “Campi di Olivi” y “Viti tagliate”. De puente S. José sale camino Valencia.

27.- h. 1830 s.a.: (más elemental que los anteriores, pero con dibujo de algo de caserío junto a Huerva). "B: Huerba", "Puente de Sta. Engracia", "z: alóndiga" donde puente S José, del que sale camino "E Barcelona".

28.- 1835 de Joaquín Gironza:"Río Huerba". idem "Puente de la Huerba" cerc de Sta. Engracia y, cerca, "Torre del Pino" y "Puente de San José", del que sale "camino del vajo [sic] Zaragoza" y "Tres casas de campo aisladas frente a los conventos de San Agustín y de Sta. Mónica", en la orilla izda. del río.

30.- 1838 de Antonio Faci: "Batería del Pino" junto a puente cit. , del que sale camino de Torrero y puente S. José del que sale "camino Bajo Aragón".

31.- 1839 de Antonio Faci: muy centrado en cauce del Huerva desde pte. Sta. Engracia a desembocadura. Por primera vez aparecen señaladas denominaciones de distintos "campos" y "torres" en ese tramo, a ambas orillas (sobre todo en la orilla derecha).

32.- 1843 s.a.: Aparecen reseñadas una veintena de "Torres" a lo largo del cauce, en orilla izda y derecha. También un Lavadero y una Casa de Baños.

35.- 1850. de Callejero Diario de Zaragoza: Puentes de Sta. Engracia y San José.

36.- 1853 de F. Coello: tramo Sta. Engracia – desembocadura: se lee: Casa de baños y lavadero del Huerva, salitrería de Lozano, Vivero del Ayuntamiento, salitrería, molino de Goycochea, Caserón de Bruil, Fábrica de curtidos...

40.- de Carlos Vilá: tramo Sta. Engracia-desembocadura: en la orilla izda. se lee: Torre de Bruil y en la derecha Presidio de San José.

43.- 1866, por el cuerpo de E.M.: Importante para acequias del Canal imperial por ciudad. También por delimitaciones de torres y ventas (con denominaciones propietarios) a lo largo del cauce del Huerva.

44.- por el cuerpo de E.M.: idem que el anterior nº 43 en cuanto a delimitación fincas, torres, ventas...

47.- s.a.: importante por delimitación fincas, torres, ventas...

48.- 1880 de Dionisio Casañal [Comienza la cartografía moderna de la ciudad]: delimitación fincas, torres, ventas... y otras instalaciones a orillas del Huerva desde su cruce con el Canal Imperial. Ya figura el edificio del Colegio de El Salvador, de los jesuitas, a la orilla derecha.

49.- de Dionisio Casañal: tramo desde Muel.

\*51.- 1899.- de Dionisio Casañal: idem que los anteriores, con mayor delimitación de fincas rústicas y fábricas. Tramo desde Con. Del Sábado hasta desembocadura. Instalaciones detalladas a orillas del Huerva (Orilla izda: fábrica de lonas, fábrica de sombreros, La Veneciana de espejos, Fundición de Pellicer y Juan, fábrica de harinas, Lavaderos, fábrica de regaliz; orilla derecha: fábrica de curtidos, Talleres mecánicos, fábrica y t. de Solsona, Lavaderos, fábrica de harinas y Lavaderos, fábrica de harinas. Aparecen las indicaciones de "Romareda baja" y "Miralbueno" en la orilla izda., y "Sábado", "Miraflores", "Las Adulas" y "Las Fuentes" en la orilla dcha. Ya figura el edificio de la Facultad de Medicina y Ciencias en la orilla izda., el "Velódromo", frente a ésta, en la orilla dcha.

57.-1906: "Anteproyecto de Ensanche". Huerva ya cubierto por Gran Vía (pero no Constitución). Amplios caseríos de nuevos barrios a ambas orillas.

\*58.- 1908 de Dionisio Casañal: [Toda una obra de arte en su género. Con curvas de nivel] Tramo desde su cruce con la vía del ferrocarril (actual Avda. Goya) hasta desembocadura. A lo que ya aparece en su plano de 1899 se añaden nuevas ubicaciones junto al río, que quedan así: en la orilla izda, La Veneciana, Fundiciones de Pellicer y Juan, Carpintería, Fábrica de hielo, Fábrica de harina, Lavaderos, Viveros, Ferial de Ganado, Fábrica de regaliz, Molino de Aceite; en la orilla derecha, Velódromo, Colegio de El Salvador, Talleres mecánicos, Fábrica y T. de Solsona, Lavaderos, Gasómetro, Lavaderos, Fábrica de harinas, ex penal de San José.

59.- hacia 1908, de A. Martín: prácticamente como el anterior, pero menos detallado. Aparece el Colegio del Sagrado Corazón, en la orilla derecha, junto al de los jesuitas.

64.- 1925, de M.A. Navarro y Pérez: idem, más fábrica de maderas en orilla izda, junto a Viveros.

70.- 1933, de Miguel A. Navarro "Plano General de Ensanche, Límites y Zonas". Tramo desde Canal a desembocadura. Aparece el Parque Primo de Rivera, Todo ese tramo del Huerva queda en "zona urbana" (que parte prácticamente por la mitad, Oeste y Este).

71.- 1935, Instituto Geográfico y Catastral: Plano Parcelario. Importante desde ese punto de vista.

\*72.- 1938, de Borobio y Beltrán: tramo desde el Canal. Ya puente 13 de septiembre (Parque Grande) y puente de los gitanos (o del Emperador Carlos), y cubrimiento del Huerva completo hasta final Marina Moreno (hoy Constitución). Urbanizado el arco desde la Gran vía hasta Mola y zona Parque Pignatelli; y, más al Este, paseo de las Damas

80.- 1958 de Dionisio Casañal: Inicios de urbanización de Barrio San José y Las Fuentes, aún con zonas de huertas entre caserío y calles. Además de los puentes ya citados en plano anterior nº 72, pasarela al final de Zumalacárregui junto a vías del Tren (hoy Goya), comunicando Mola con Gran Vía. Por supuesto, aguas abajo, el puente de San José (donde hoy Jorge Cocci-Con. De las Torres).

82.- 1964 de Margalé [para CAZAR]: Tramo desde Parque Grande a desembocadura. Ya no se especifica el carácter de las edificaciones a la orilla del Huerva (ni en general en la ciudad).

83.- 1965 de Margalé [para CAZAR]: edición a colores del un plano muy similar al anterior, pero ampliando los límites de la vista de la ciudad y añadiendo nuevos detalles de las urbanizaciones realizadas en los últimos veinte años.

Disponemos de originales de los planos:

. \*1908 de Dionisio Casañal. Una obra de arte en su género.

. \*1964 de Margalé para CAZAR.: Muy interesante por el detalle de las construcciones en las calles de la ciudad.

\*1990: Mapa de Zaragoza Turístico-Monumental de Begoña Gema Díaz de Tuesta y Flor Mata Solano, arquitectas. Z. Edelvives, 1990. [Con anotación del detalle de arbolado de diversas zonas, incluidas orillas del Huerva en tramo Puente 13 de Septiembre – Gran Vía, por JDE en 1994-6].

. hacia 2000: vista satélite de Zaragoza (ciudad)

. hacia 2000: vista satélite de Zaragoza (comarca)

. 2006: Vista aérea de Zaragoza. El Periódico de Aragón- DGA.

(Estos tres últimos interesan por la visión que aportan de la realidad natural de las orillas del Huerva: arbolado urbano, etc.).

Además de los citados, disponemos de copias al tamaño original de los siguientes planos:

. \*1871 de Joaquín Pérez de Rozas: "Plano catastral de las fincas que en el Canal Imperial de Aragón componen el Sindicato de Riegos de Miraflores..."

. 1872.- Cuerpo de Estado Mayor del Ejército.

. 1880 de Dionisio Casañal de 1880

. 1899 de Dionisio Casañal

. hacia 1920 de M.A. Navarro: "Plano Parcelario de Zaragoza".

## ANEXOS, 3: MEMORIA ORAL

TESTIMONIO 1. (Grabaciones de mayo y junio de 1993).

Juan Martín y Julia Aldea hablan sobre vida en zona antiguos “chalets de Zuazo” (tramo entre Puente de los gitanos y Calle Luis Vives (Puente Cosme Blasco) en la década de los años cincuenta del siglo XX.

Juan vivía junto con una veintena de compañeros (y el matrimonio que estaba al frente de la residencia) en el Hogar Alcubierre del Auxilio Social para chicos. Julia vivía con su familia. Ambos se conocieron a la edad de quince años en aquel barrio lindante por el este con la Plaza de San Francisco y una Gran Vía aún sin edificar, por el oeste con el Huerva, por el norte con la calle San Juan de la Cruz y por el sur con la imprenta Luis Vives (y su impresionante torre mussoliniana de ladrillo), con sus huertas propias, al parecer “fáciles de robar”.

Se trataba de un barrio casi recién nacido y en plena construcción, en el que las pocas casas (la mayoría en esta zona de los “chalets de Zuazo”, comenzada a urbanizar en los años treinta) eran de uno o dos pisos (predominio de “parcelas”), estaban rodeadas por huertos y la única iglesia era la de San Juan de La Cruz, con diseño del arquitecto Santiago Lagunas. Se había comenzado a urbanizar sobre campos que fueron de los Aísa, los Lázaro, los Romanos, los Soler...

En algunos puntos de las calles había algunas casas de mayor entidad, residencias de familias más adineradas (tipo “torres” o “chalets”, con sus jardines respectivos, como la del profesor Blecua y otros profesores, y también bloques municipales de casas para funcionarios del Ayuntamiento (C/Santa Teresa). Algunas instalaciones, como el Colegio de los hermanos de Lasalle, o la Clínica del doctor Baselga, la Clínica del Rosario, la Clínica Quirón, se beneficiaban de las excelentes condiciones ambientales de la zona. Las calles estaban bien equipadas de arbolado urbano, en el que tanto había notables ejemplares de pinos (que rodeaban la casa de los de Falange) como de otras especies mucho más adecuadas al terreno junto al río: álamos, acacias, etc.

En aquellos años cincuenta también había casas alquiladas a miembros del ejército americano afincado en la Base cercana a la ciudad (desde 1953) cuyos grandes coches destacaban entre el aún pobre parque móvil hispano. Acababan el cuadro los desfiles de los soldados de Aviación, en la calle Luis Vives, junto a las tapias de la editorial del mismo nombre.

El Huerva da “tres revueltas” en ese tramo entre la Gran Vía y San Juan de la Cruz y podían pescarse barbos y cangrejos en aquel tramo del Huerva y también bañarse en sus pozas, lo que hacían los chicos en la buena estación. En su orilla derecha, la vista se explayaba por un montón de huertas hasta los chalets del Paseo de Ruiseñores, bien regadas por la acequia de las Abdulas y sus filiales. En una de esas acequias, en la orilla izquierda, había un lavadero público utilizado cotidianamente por la población femenina del barrio para lavar “la colada”.

También en la orilla derecha, junto al Puente de los Gitanos, la industria de curtidos y la de tintes evacuaban un peligroso regalo colorido a las aguas del río, emponzoñándolas. En la izquierda, la fábrica textil daba trabajo a buen número de mujeres, cuyas familias vivían en la casa colindante a la fábrica. Familias que albergaban, muchas de ellas a hombres y mujeres represaliados de una u otra forma por sus actividades durante la guerra civil (el taxita de la CNT, por ejemplo, que sólo podía conducir de noche).

Dará idea de las condiciones de vida de aquella comunidad humana de la época el hecho de que había un “guarda” del barrio, en cuya casa (concretamente, en el retrete de su casa) estaba la llave mediante la cual daba luz a todo el caserío (salvo a la casa de los de Falange, que tenía tendido eléctrico propio).

En lo fundamental, la zona era lindante con las huertas; pero la actividad económica de su población dependía mayoritariamente del trabajo en las fábricas o en las casas donde algunas mujeres servían. La vida “campesina” era, por entonces, un asunto de personas a quienes se conocía más o menos de vista pero que no constituían parte de aquella vecindad. Sólo los propietarios (o usufructuarios) de algún pequeño huerto familiar entre aquellas calles formaban parte de la comunidad. (Y, por supuesto, los propietarios del gran huerto de la imprenta Luis Vives que, a la trasera de las instalaciones y hasta la orilla del Huerva).

También hubo durante bastante tiempo alguna chabola de gitanos al otro lado del río, por donde ahora está la Clínica Quirón. Los gitanos, por entonces, acampaban en muy diversos enclaves de la ciudad, con sus carros, caballerías, trastos, etc.

Dará idea también del grado de “rusticidad” de toda aquella zona de la ciudad aún en expansión el recuerdo de los chicos del Albergue que estudiaban en la Escuela de Comercio (sita en plaza llamada entonces de José Antonio, ahora de Los Sitios y antes de 1936 de Castelar): éstos iban a pie desde su Albergue a la Escuela andando prácticamente todo el camino entre huertos, manteniendo en general la línea recta en su marcha.

Como en todos los casos en los que la corriente de un río divide un territorio, en este caso también se producía la enemistad sin razón entre los chicos de una orilla contra los de la otra, enemistad expresada en largas peleas a pedradas al atardecer. El Huerva dividía (no unía) a las poblaciones de ambas orillas:

En la orilla derecha del río, la del Camino del Sábado (hoy Arzobispo Morcillo), con su gran acequia de largo recorrido (pasaría después por donde calle Dr. Alcay, cruzaría el final de Mola (hoy Sagasta) para entrar en la calle Millán Astray (hoy María Moliner) (en esa esquina con Cuéllar estuvo la fábrica de acumuladores Tudor durante los años treinta) e ir a dividirse en diversos ramales, el más largo de ellos el que recorría todo a lo largo el camino de las Torres, donde buen número de fábricas utilizaban su caudal para extraer energía y para evacuar desechos. En su parte más cercana al Huerva, era una zona en la que se entreveraban los huertos con los talleres mecánicos, las tejedorías y las fábricas de diverso tipo (químicas, curtidos, calzados, tintes...) y en la más alejada (paseo Ruiseñores) las residencias “de verano” de la burguesía del centro de la ciudad.

En la orilla izquierda del río ya se ha descrito el ambiente urbano de la zona de los “chalets de Zuazo”, desvinculado del trabajo directo de la tierra como sustento principal y con una población mayoritariamente empleada en la fábrica textil allí mismo ubicada o en talleres de otros puntos de la ciudad. Como elementos diferenciados ya se ha mencionado la presencia de varias Clínicas (con sus respectivos huertos), que aprovechaban su emplazamiento para ofrecer “condiciones saludables” (y una dieta “natural” directamente controlada por su personal) a sus pacientes (siguiendo el modelo de la ya famosa Clínica de Lozano en el paseo de Mola).

La cercanía del Parque Primo de Rivera (inaugurado en 1929) no tenía especial incidencia en la vida cotidiana de los habitantes de este tramo del Huerva, que tenían bastante ya con la naturaleza de las orillas del Huerva para sus expansiones cotidianas.

La presencia de la huerta dejó un rastro vegetal que aún hoy podemos encontrar: higueras, almendros, cerezos, carrizales (para utilizar cañas en los huertos) quedan en las orillas del Huerva. Algunos ejemplares tienen bastantes años (entre cincuenta y setenta años). Su presencia debería mantenerse como una señal de la vida en otros tiempos junto al río. (La floración temprana de los almendros de la orilla del Huerva sigue siendo la primera señal del buen tiempo en un ámbito completamente urbano en el que ya no rigen cotidianamente las señales naturales: su sencilla belleza, seguramente, ha preservado a esos almendros de cualquier ataque hasta nuestros días.

## 2.- Mi vida junto al HUERVA:

Siempre me interesé por el Huerva. Cuando de niño pasaba a menudo, de mano de mi abuelo Fausto la pasarela sobre el Huerva que había al final de la calle Zumalacárregui, cerca del puente de las vías del tren. Por entonces aún no estaba cubierta la línea de los Ferrocarriles por lo que hoy son Tenor Fleeta y Avda. de Goya. Recuerdo el ruido del tren al pasar y la espuma del agua bajo la pasarela. Parecía que el río hacía todo aquel ruido. Por entonces aquel era un paso muy frecuentado para pasar del barrio del paseo de Mola (hoy Sagasta) al de la Gran Vía, imagino que menos que el puente de los gitanos.

En 1960, a mis siete años pasamos a vivir en Avenida de Goya 49 y veía desde las ventanas de casa el hondón del Huerva tras el murete de la calle Alférez provisional, en el que muchas horas pasé con algunos amigos del colegio hablando, por ejemplo de un tal Gandhi (al que yo no conocía de nada pero un amigo mío sí). Más de un enfriamiento he cogido junto a ese murete gris, mirando los extraños colores del Huerva. Durante los veranos era preferible no acercarse por allí, porque el olor era desagradable.

De esa época son nuestras excursiones familiares a Tosos y a su pantano, en el que más de una vez me bañé.

Cuando salía del Instituto Goya, entre 1967 y 1970, paraba junto al río muchas veces con los compañeros de clase. Los extraños colores del Huerva seguían allí, avanzando lentamente con la corriente del agua: entonces ya sabíamos que se trataba de aceites y pinturas que habían desaguado en el cauce unas fábricas cercanas, aguas arriba. Pero nos seguían hipnotizando. A veces veíamos correr por alguna de las orillas ratas bastante grandes. Con mis amigos del instituto acudíamos mucho al bar “Zurracapote”, en el comienzo de la calle Manuel Lasala. En primavera, veíamos el almendro florecido cerca del puente de los gitanos, poco más o menos donde había un extraño depósito de gasolina.

Más adelante, en 1970-72, viví durante los primeros años de Universidad en Nuestra Sra. de las Nieves, más allá de Casablanca, solía ir por las madrugadas de primavera y otoño (después de pasar la noche estudiando, leyendo, escribiendo...) a la Fuente de la Junquera, donde siempre había hombres mayores que habían llegado antes. Por alguno de ellos supe que en la Fuente de la Junquera se habían reunido anarquistas desde siempre: hombres con afanes revolucionarios y también naturistas: acudían a disfrutar del agua y del sol en libertad (aunque durante décadas fuera sólo una apariencia temporal de libertad).

Entre 1974 y 1979 acudí casi todos los días una o dos veces a la orilla del Huerva, pues mi novia vivía en una casa del comienzo de la calle Manuel Lasala. He pasado buenos ratos viendo la vegetación del río y las pequeñas casas medio en ruinas de la otra orilla.

Luego me interesé mucho por el tramo de la desembocadura del Huerva en el Ebro, que por entonces era un lugar bastante sucio y peligroso, pero siempre emocionante. A finales de los setenta volví a pasar muchas veces por la zona de Alférez provisional y Manuel Lasala hasta el Parque, de camino a mi casa de la calle Sevilla. Todavía se mantenían de pie las instalaciones de la fábrica de curtidos junto al puente de los gitanos (en los ochenta limpiaron esa zona y construyeron unos bloques llamados “Europa”). Había comenzado a interesar toda esa zona de la orilla derecha del Huerva (desde Marina española hasta la Gran Vía) para construir casas nuevas.

En los años ochenta pasé muchas horas mirando el Huerva en la zona del Parque Grande. Había comenzado a estudiar en serio botánica y entomología, de modo que mis visitas incluían tomar notas en cuadernos sobre la flora y la fauna que veía por allí, para aprender a distinguir las especies vegetales.

Cuando conocí a mi Ana, 1983, la llevé muchas veces de paseo al "ojo del Canal", donde las aguas del Canal se unen a las del Huerva: la excursión acababa siempre allí abajo, cerca de la corriente de agua y, si había suerte, con el estruendo de la bajada de las aguas del Canal por la escorrentía, espumosas... Hemos pasado muy buenos ratos allí. Además, sabía que había sido lugar de reunión de militantes obreros del Partido Comunista durante la más dura época de clandestinidad y persecución: acudían en bicicleta como si se tratase de un encuentro festivo de amigos...

Aproveché muchas de mis notas sobre flora y fauna en el Huerva desde su entrada en cubrimiento de la Gran Vía hasta el Rincón de Goya para mi novela "Regalo a los amigos, II: Jardines infinitos" (Barcelona, Lumen, 2000), en la que hago vivir a mis personajes muchas aventuras por esos lugares. Intenté distinguir las especies de aves que se guarecen en la vegetación del Huerva, pero sólo de escuchar sus cantos y sonidos me distraía. Me resultaba más fácil investigar sobre los insectos, las arañas, los gusanos...

También fue a finales de los ochenta cuando comencé a hacer excursiones en coche por el sur de Zaragoza, por la orilla izquierda del Huerva, más o menos hasta Cariñena y la sierra de Aguarón. Observar aquellas tierras yesosas, semidesérticas, esteparias, en las que únicamente verdea el hilo de la corriente del Huerva es una experiencia que siempre me ha cautivado: representan la lucha por la supervivencia vegetal, animal y humana en un medio adverso. A partir de esa reflexión valoro las cuestiones estéticas del paisaje y, por supuesto, las intervenciones humanas en él.

He paseado por las huertas de los pueblos de ese recorrido (Cuarte, Cadrete, María de Huerva, Muel...) y me he maravillado viendo cuanta riqueza da el río en medio de la casi estéril estepa.

Pero mi paraje más querido de todo lo que conozco en esa parte sur del Huerva es el pantano de Mezalocha: la entrada en el pantano, con su puente de sillería, la casita de los guardas, y el camino que bordea la orilla derecha del agua, en el que plantaron granados que han crecido muy grandes, la soledad de aquel lugar, la tranquilidad, el vuelo alto de las aves...

Para preparar documentación para mi tetralogía de novelas "Regalo a los amigos" (entre 1990 y 2000) estudié (entre otras cosas) todo lo que encontré sobre el Huerva y sobre el Canal Imperial y sus acequias. Me fascinó el mundo de las acequias de Zaragoza, sus recorridos, sus usos, su situación actual. Toda esa red de aguas que hoy discurre por debajo de la ciudad. Por entonces leí sobre los Sitios de Zaragoza y sobre los años 1908-1936, porque ví que habían sido momentos especialmente importantes para el Huerva y para su consideración en nuestra ciudad. Hice acopio de planos históricos y pasé muchas horas dibujando el contorno del Huerva, del Canal, del Ebro y del Gállego. De esa época es mi pasión por el Canal Imperial de Aragón, que nunca he abandonado.

Luego me importó conocer la realización del "Parque Lineal del Huerva", que recibió premio (me alegré por mis amigos Mariano Cester y Juan Angel Vicente), que me gustó desde el primer día. Con Ana lo he andado muchas veces, sobre todo en mañanas soleadas de invierno. Todavía la zona de la desembocadura seguía siendo un paraje desolado, pero nos atrevíamos a bajar allí a la orilla del Ebro. Incluso llevábamos a nuestra hija y a un sobrino, para que conocieran sitios "naturales" cercanos a la ciudad.

Más adelante me interesaría el trazado de algunos pequeños jardines a orillas del río (zona de Manuel Lasala), con la nueva pasarela que instalaron a la altura de la calle Pascual de Quinto. Entre 1997 y 2006 pasaría por esa pasarela durante casi todos los días para llevar o traer a mi hija Celia del colegio Basilio Paraíso. Ver el Huerva desde ese mirador privilegiado de la pasarela (en un recodo en el que el río se encañona contra su orilla derecha) y poder tocar la copa de los grandes fresnos con la mano (y coger sus frutos, y admirarlos)...

Cuando en 2006 creamos INCIPAR (Iniciativas Ciudadanas para el Parque, dependiente de la Fundación Ecología y Desarrollo), estudiamos las riberas del Huerva a su paso por el Parque Grande. Queríamos que se interviniera en ellas, porque estaban muy degradadas, pero no estoy seguro de que lo realizado haya sido lo mejor para el río...ni para sus visitantes.

La gran riada del Huerva de hace unos años me emocionó y me impresionó profundamente: nunca antes había visto así al Huerva. Eso me hizo volver a interesarme otra vez por el río: en esta ocasión serían las obras de la empresa TRACSA en las riberas del Huerva a su paso por el parque desde el Rincón de Goya y las que ejecutó una empresa por encargo de la CHE en el tramo del Hospital Miguel Servet. Ambas intervenciones me asustaron un poco: ¿arrasarían aquellas riberas? (Publiqué un artículo sobre este asunto en la revista "Aragón turístico y monumental" del SIPA, en junio del 2008). Tengo la impresión de que bastante sí lo hicieron: la flora y fauna que yo menciono en mi novela "Jardines infinitos" ya no existe. No sé por qué no se podía intervenir con un poco más de cariño por allí.

Me ha sorprendido ver que en el Plan Director del Parque Primo de Rivera (2009) no hay un apartado para el Huerva y sus orillas. Su situación actual no es la mejor (después de un tratamiento "de choque" cuyas virtudes no me parece que superen los destrozos) y estoy convencido de que requieren un nuevo tratamiento que las recomponga. Ya no serán lo que eran (tampoco en lo malo: la suciedad, la basura, el peligro, etc.), pero podrían volver a renacer como espacio natural apreciable.

Ahora, finales de 2009, se prepara un Plan Director del Huerva. De nuevo me voy al río y estudio su historia y su situación actual. He vuelto a sacar mis viejos apuntes, los planos, los libros en los que se habla de la materia...

Me gustaría que lo que se hiciera en sus orillas zaragozanas fuera cuidadoso, elegante y útil... Ya les contaré.

*Javier Delgado Echevarría*

## Sueño de una Zaragoza ordenada

REENCUENTRO DE LA CIUDAD CON SUS RÍOS

“La Naturaleza, si la echas por la puerta te vuelve a entrar por la ventana.”

(Proverbio chino)

Sobrevuelo la ciudad con mi silencioso autoplaneador y admiro el trazado de sus cuatro grandes avenidas fluviales: la del Gállego y el Ebro, la del Huerva y la del Canal Imperial. Desde esta altura, las corrientes de agua parecen dibujar los cuatro trazos de un ideograma chino cuyo significado fuera, precisamente, “ciudad de los ríos”. Rodeada por los dos grandes óvalos concéntricos de sus grandes vías de circunvalación que la enmarcan como los marcos de algunas fotografías enmarcaban antaño los retratos de las bellezas familiares, la ciudad respira por un gran número de espacios arbolados que puntean su continuum urbano, entre los que destacan, unidos por el aspa de cuatro largas calles peatonales rematadas en sus extremos, al noroeste y al sureste, al noreste y al suroeste, sus cuatro parques metropolitanos que crecieron especialmente durante los últimos decenios a una y otra orilla del Ebro.

Para un observador como yo, nacido aún en la Zaragoza vuelta de espaldas a sus ríos, este vuelo con el que celebro el amanecer de mi setenta aniversario representa realmente la íntima vivencia del poder de los cuatro elementos: la tierra, el aire, el agua y el fuego, un poder benéfico y fecundo cuando todos ellos conviven en equilibrio. Estoy, pues, en situación de admirar cómo roza la homérica aurora de rosados dedos el lomo de la sierra de Alcubierre mientras avanza ya el Sol sus doradas huestes entre las nubes que se posicionan en el inmenso tablero de la bóveda celeste ganando terreno a los ya diezmados ejércitos de las tinieblas que la Noche ha tenido que convocar en retirada por el lado del siempre imponente Moncayo. Desde aquí, acariciado por un viento débil que parece de otras latitudes, observo cómo al encantamiento del día la ciudad reverdece y recupera poco a poco todo ese movimiento humano sin el que no podría darse el honroso título de ciudad.

Pero, pienso ahora, suspendido en el aire, que tampoco podría llamarse cabalmente ciudad una Zaragoza que hubiera postergado indefinidamente las riberas de sus ríos, una ciudad que hubiera dejado eternamente hostiles a la ciudadanía los espacios vinculados a las corrientes de agua. Pienso, incluso, que aquel movimiento ciudadano que bendijo cada centímetro de tierra junto a la que discurrían sus tres ríos y el Canal tuvo el genial acierto de abrir la tierra en algunos puntos de la geografía urbana para dejar asomarse a la luz el antiguo trazado de sus más importantes acequias, ese sistema circulatorio que durante veinte siglos suministró vida e higiene a la ciudad y cuyos vestigios veo ahora brillar entre el caserío.

Hoy, 12 de octubre de 2150, día de mi cumpleaños, mientras coloridos ríos de personas avanzan desde los cuatro puntos cardinales hacia El Pilar, hay una vibración benéfica en el aire producida por el girar de miles de ruedas de bicicletas cuyos plateados radios brillan bajo mis ojos mientras los dorados rayos del sol hienden sus asombrosas lanzas en los henchidos vientres de las grandes nubes blancas que han ido formando sobre Zaragoza. La lluvia no tardará en llegar. Pero ya no será, como antaño, una lluvia maldecida por unos

urbanitas celosos de su asfalto, sino una lluvia recibida entre risas y cantos por quienes han comprendido que nada es más bello y más útil y más deseable que la libre circulación del agua por todos los espacios del mundo, especialmente por aquellos que acogen los anhelos diario del vivir esforzado de los humanos. No más temor, no más rechazo. Equilibrio: naturaleza y amor.

*Javier Delgado Echevarría*